

CORRESPONDENCIA

FERNANDO POO

Los bubis en orden al trabajo.—Su temor á los blancos.—Sus justas exigencias en los contratos.—Volubilidad de su carácter.

Hoy me permitirán mis lectores, escribe un reverendo Padre Misionero del Inmaculado Corazón de Maria, que ventile una cuestión muy traída y

llevada por los que se precian de conocer estas colonias, sobre la pretendida indolencia del bubí para el trabajo. La cuestión suélese plantear por regla general en estos términos: *¿Por qué no trabajan los bubis?*

Mucho hemos oído hablar sobre este punto, llevando algunos su exageración hasta decir en conversaciones particulares que debería forzárseles al trabajo ó exterminarlos; como si fuese lógico este modo de argumentar. «Si te contratas te pago, y si no te contratas te mato.» Decimos *si te contratas*, porque haciéndoles justicia, se puede afirmar que el bubí en su país trabaja tanto como cualquier otro indígena en el suyo. No preguntemos, pues: *¿Por qué no trabajan los bubis?* sino *¿Por qué no se contratan?* Varias son las razones á nuestro parecer.

Por el temor excesivo que tienen al europeo. Efectivamente, según hemos oído de ellos mismos, son descendientes de aquellos antiguos que en siglos anteriores, cazados como fieras, eran llevados á las costas de la América. Aun señalan en el camino que conduce á Moka, un sitio entre el pueblo de Bolove y el de Kutaré en donde les esperaban para cazarlos. Y á fin de conocerse los de su tribu en el destierro, y poderse ayudar mutuamente, adoptaron el tatuaje que ahora conservan todavía, distinto del de todas las demás tribus; también se desprende algo de esto de la lectura de la vida

de San Pedro Claver. Desde entonces les ha quedado para con el blanco un temor que raya en horror, el cual pasando por la tradición de padres á hijos, se conserva aún en nuestros días, previniendo los ancianos á los jóvenes que jamás se fien del blanco. De aquí el escaparse al divisarnos, y esta es la causa por la cual á los mismos misioneros nos cuesta mucho tiempo, regalos, persuasiones y dinero el poder ganarles la voluntad.

Lo segundo que ha contribuido á no contratarse, ha sido la falta de fidelidad y prudencia en los tratos que con él han hecho algunos particulares. El bubí no necesita mimos, como ya dejamos insinuado; pero sí que

exige fidelidad y rectitud en lo pactado, y que no se le dé lugar á sospechar que se trata de abusar de él ó de sus cosas. En la Vigatana trabajan unos cuarenta bubis, y si sigue el trato como hasta aquí, no lleva camino de disminuir el número, sino de aumentar. Pero si se le paga menos de lo convenido, si se insulta ó reducen sus mujeres, si se hace burla de él porque va desnudo, si al quejarse á su amo de un agravio recibido no se le escucha y hace justicia, si estando enfermo en lugar de curarle se le exige el mismo trabajo que cuando estaba sano, etc., prefiere volverse á su casa, en donde no le falta á lo menos lo necesario y lo disfruta con tranquilidad.

La tercera causa

es por estar en su país. Por poco que se observe en estos países, se nota que los de color, á causa de su volubilidad natural no son perseverantes en el trabajo estando en su país; á no ser que estén civilizados, sino que hoy por ir á ver á su familia, mañana porque es fiesta en un pueblo, otro día porque se murió un pariente, etc., quieren dejar el trabajo muchos días al mes, y si se les estrecha, se van á su casa. Al revés en país lejano, al verse forasteros, entre gente desconocida y en lugar extranjero, se amoldan á una sujeción que en vano se pretendería entre los suyos.

Una idea nos ocurre en este momento cuya resolución no queremos dar aquí, porque á nuestro juicio mere-



1.º Ilmo. Sr. D. Ezequiel Moreno Díaz, obispo de Pasto (diócesis propia).

2.º Ilmo. Sr. D. Nicolás Casas y Conde, obispo titular de Adriánopolis y vicario apostólico de Casanare.

3.º Rmo. P. Fr. Santiago Matute, provincial de los Recoletos españoles de la provincia de la Candelaria.

AMÉRICA DEL SUR.—Recoletos españoles en Colombia. (Pág. 307)

cería serio estudio. ¿Qué sería más ventajoso, estimular á los bubís á trabajar el cacao, café y tabaco por cuenta propia, concretándose el peninsular á comprarle con géneros sus productos, ó ser el español el dueño y procurar que los bubís se contraten como trabajadores? El primer método tiene la desventaja de ser más lento é inseguro; pero en cambio tiene en su favor el no exponer los europeos su salud y vida, pues su acción se reduciría á hacer negocio comprando y vendiendo: es el que más usan los ingleses en sus colonias. El segundo tiene la ventaja de ser mayor la riqueza, por estar los trabajos mejor dirigidos; pero tiene en contra, además de la exposición de la vida del europeo, la necesidad de ganar palmo á palmo la voluntad del bubí, para que se contrate. Para lo primero sería un gran adelanto el ver el indígena con sus propios ojos lo que le vale un saco de cacao de café; para el segundo sería utilísimo el trato prudente y justo, como antes se ha dicho.

ESTADOS UNIDOS

Misiones á protestantes

Las Misiones á protestantes, inauguradas hace cosa de cuatro años por el R. P. Elliot, de la Congregación de San Pablo, se están haciendo cada día más populares en los Estados Unidos y dan en general por resultado el que se desvanezcan muchas de las antiguas preocupaciones contra los católicos, y se empieza á ver cuán puestas en razón, por no decir más, están aquellas mismas doctrinas católicas que, por ser mal entendidas y aun peor explicadas, nos han merecido injustamente la tacha de herejes, de blasfemos, de idólatras y de enemigos de la patria.

Citemos aquí un ejemplo de cómo se suelen dar esas Misiones á protestantes y de lo aceptas que son por lo común á nuestros hermanos disidentes. Los misioneros, por supuesto, son sacerdotes, y todos ellos personas ilustradas, excelentes polemistas, gente fina que se respeta á sí misma y respeta á sus oyentes, varones cuyo único deseo es que se conozca la verdad y se juzgue y obre conformemente á ella.

Séanos lícito limitarnos á dos de estos misioneros, es decir, los RR. PP. Woelful y Griffin, que dan principio á una serie de conferencias en Waynesbury, condado de Green, Pensylvania. La localidad mentada es la cabecera de una comarca esencialmente agrícola. No se encuentran en ella fábricas de ninguna clase: escasísimo es el elemento extranjero: la población se compone de americanos que lo han sido por tres generaciones, cuando menos: el bienestar de los habitantes corre parejas con su inteligencia, y la mayoría de sus hijos pasa de las escuelas públicas al colegio para completar su educación.

Los católicos de Waynesbury han obtenido sin dificultad de los comisionados del condado el uso de la casa de cortes para que los Padres den en ella una Misión á los protestantes. No es necesario tocar la campana dos veces para que se reúna la gente. Ya desde el primer repique el auditorio es tan grande que la sala para las conferencias resulta atestada. Lo mismo sucede todas las noches, y sobre todo la última, cuan-

do se llenan hasta los pasillos ó corredores del edificio. La parte más granada del pueblo acude á escuchar á los misioneros. Se sientan en la vasta sala tres jueces, licenciados, doctores, ministros de toda denominación y los oficiales del condado. Reina el orden más perfecto, y no escasean las señales de aprobación. Noche tras noche se resuelven las dificultades propuestas por escrito y echadas en la *question-box*.

La impresión producida por las conferencias en los habitantes de Waynesbury, debe de haber sido bastante consoladora, según lo hacen conjeturar las palabras siguientes escritas á uno de los misioneros por el principal de los comisionados:

“Yo no soy católico, pero séame lícito decirles á Vds. que sus conferencias son excelentes. Ustedes nos han dado todo lo que nos habían hecho esperar; y su promesa de responder á todas las dificultades que se propusieran contra la doctrina católica, ha sido más que fielmente guardada. Esto escribe uno que ha oído todas las conferencias, y que espera oír también la última.”

Otros aseguraron á los Padres “que de durar la Misión un mes entero se hubiera convertido la mitad de la población.” A lo cual hay que añadir que los ciudadanos más prominentes de Waynesbury tuvieron á alta honra visitar á los misioneros en la fonda en que se hospedaban.

Mas volvamos á los PP. Woelful y Griffin, que están dando Misiones á protestantes en el Estado de Pensylvania. Al salir de Waynesbury se dirigen á Jeffersón, y allí dan una serie de conferencias en la capilla del colegio baptista. El tiempo no es muy favorable, pero no deja de ser numeroso el auditorio. Del 4 al 9 de Octubre explican la doctrina católica en Jollytown y New-Freeport. En la primera localidad se pone á su disposición una escuela, y en la segunda se les cede gratuitamente el uso de una vasta sala. “En ambas partes, escribe el Pr Woelful, el concurso fué maravilloso.” Y prosigue así:

“Tuvimos gente hasta de la Virginia Occidental, cuyo deseo de escuchar nuestras conferencias les hizo recorrer la distancia de quince millas. Nos hicieron instancias para que volviéramos, y se les oyó exclamar hablando con católicos: “¿Por qué no nos enviaron predicadores como estos unos quince años ha? Las dificultades que se nos propusieron en todas estas Misiones por medio de la *question-box*, fueron muchas, y todas ellas demostraron la crasa ignorancia de la gente acerca de las cosas católicas y el deseo que la animaba de conocer la verdad. ¡Oh qué campo tan vasto para un verdadero misionero!”

Después de una semana de descanso los PP. Woelful y Griffin parten para la ciudad de Bedford, célebre por sus aguas minerales. Aquí empieza el desaliento á apoderarse de sus corazones. La gente se muestra bastante fría. Es imposible conseguir la casa de cortes, ó alguna otra sala decente en toda la localidad. Entonces no hay más remedio que contentarse con abrir la Misión en la iglesia, en lo cual andan muy acertados los ministros de Dios. Pues tan numerosos son los que quieren oír á los curas católicos, que todo otro local que no fuera el templo, hubiera resultado insuficiente para contenerlos. El entusiasmo de los oyentes se man-

tiene vivo hasta el fin, y el concurso no deja nada que desear. El efecto de esta Misión en Bedford es, no sólo que se reciben en la Iglesia algunos convertidos, sino que los católicos de la misma población han adquirido una importancia que nunca tuvieron.

Finalmente, los misioneros salen para la ciudad de Evertt, cuartel general de los *apaistas* del condado de Bedford. ¡Malditas las ganas que tendría esta gente no santa de oír graznar á los *cuervos papistas*! ¡Y cómo forcejearían por que no tuviesen ningun oyente! Luego esa semana es la semana de las elecciones; los wesleyanos tienen uno de sus famosos *revivals*, y el elemento católico del lugar es microscópico ó insignificante. A pesar de tanto contratiempo, los misioneros no predicán en desierto, y los mismos coros de las iglesias luterana y metodista ofrecen espontaneamente sus servicios para que vaya más gente á oír las conferencias de los curas católicos.

Y con esto tiene el lector una idea de lo que son las Misiones católicas dadas á protestantes, y del bien que se saca ó se puede sacar de dichas Misiones. Empero, bien podría decirnos algun *evangelista* renegado: «Puesto que nadie se queja de la propaganda católica entre protestantes, ¿por qué quejarse de la propaganda protestante entre católicos? ¿No tenemos nosotros el mismo derecho que tienen ellos?»

Caso que se hiciera tan necia objeción, podría contestarse con las siguientes palabras de un gran polemista católico:

«Todas las sectas protestantes reconocen que los hombres pueden salvarse en la Iglesia católica. La Iglesia católica, al contrario, ha sostenido siempre que ella *sola* profesa la verdadera Religión, y que fuera de de esta Religión (*habiendo mala fe*) nadie puede ser verdadero hijo de Dios. De consiguiente, los protestantes están en contradicción con sus principios, cuando tratan de arrebatar almas á la Iglesia; y la Iglesia católica incurriría en contradicción con los suyos, si no hiciera cuanto está en su poder ó dejara de ejercer todo su celo para atraer á la verdad, que es única como Dios, á los que por error funesto de la herejía están separados de ella... La propaganda católica es un deber; la propaganda protestantes es á la vez un contrasentido y una injusticia.»

De aquí la ninguna paridad entre ambas propagandas, diga lo que quiera todo *evangelista* renegado que se nos viniera con la estúpida pretensión de *convertirnos*.

CHILE

Movimiento habido en las Misiones del colegio de Chillán en el año 1896

Desde Collipulli escribe con fecha 5 de Abril de 1897 el R. Padre franciscano Fr. Domingo A. Carrasco, prefecto de Misiones:

La Araucanía, que hasta el año 91 formaba sólo una Prefectura, servida en común por los dos colegios franciscanos de Chillán y de Castro, se dividió para el mejor gobierno y servicio de las mismas Misiones, en dos prefecturas, con aprobación de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. Su deslinde, aparte de la Misión de Nacimiento, que comprende el

departamento de este nombre, y pertenece á la prefectura de Collipulli, puede fijarse en una línea de zigzag que desde el Bío-Bío llega al Cautín, pasando más ó menos por las medianías entre Angol y Collipulli, Victoria y Traiguén. Temuco y Nueva-Imperial. La parte del Oriente, hasta la cima de la cordillera de los Andes, pertenece á la prefectura del colegio de Chillán; la falda oriental de la de Nahuelbuta y toda la Baja Frontera, á la prefectura del colegio de Castro.

La prefectura del colegio de Chillán fijó su residencia en Collipulli por ser un punto colocado casi en el medio de su territorio misional; y por lo mismo se presta muy bien para atender á nuestras Misiones, y ayudar á los misioneros en las tareas apostólicas.

Las ocho Misiones que pertenecen á esta prefectura están servidas en la actualidad por dieciocho Religiosos sacerdotes y un Hermano lego. Están situadas en los departamentos de Nacimiento, Collipulli, Mulchén, Marilúan y Temuco, habiendo dos en cada uno de estos tres últimos.

Mediante la abnegación y celo incansable de nuestros misioneros hemos logrado llevar á cabo obras de considerable importancia, no sólo en lo espiritual, sino también en lo intelectual y material.

En lo espiritual, ó sea en lo moral, que es el ministerio más propio del misionero, es también en lo que más se ha trabajado. En efecto, á esto se refiere principalmente la instrucción religiosa que en nuestras escuelas se da á indios y españoles. A este fin las conferencias sobre la Religión han sido frecuentes; continuas las explicaciones del Catecismo; las pláticas de moral han sido numerosas; los discursos panegíricos jamás han faltado en las grandes funciones; puntuales han sido las correrías apostólicas de Reglamento: todo dirigido á la instrucción religiosa y moral de indios y españoles.

A fin de atraer á éstos á la piedad y sólida virtud se hacen con frecuencia triduos, novenas y otras funciones religiosas. Entre las novenas sobresalen siempre en la solemnidad y devoción las de San Antonio, Corpus Christi, San Juan, Nuestra Señora del Carmen, Sagrado Corazón de Jesús, de Porciúncula, del Tránsito de San Francisco, de las Ánimas, de la Purísima, del Niño Jesús y de los Santos titulares de las Misiones. El devoto Mes de María se hace en todas nuestras iglesias y capillas con la mayor solemnidad y pompa religiosa que es posible.

Las confesiones se hacen no sólo en las iglesias misionales y en los pueblos, sino también en los campos á lomo de caballo.

La Venerable Orden Tercera de nuestro Padre San Francisco que está establecida en todas nuestras Misiones, celebra constantemente sus reuniones mensuales; lo mismo que las Cofradías del Sagrado Corazón de Jesús y de Santa Filomena, con lo que se fomenta la piedad y devoción en estos lugares de la frontera araucana.

De este modo, y mediante el incansable celo y actividad de nuestros misioneros, hemos administrado en el año de que me ocupo 1,519 bautismos de indígenas, y celebrado 226 matrimonios de los mismos, á parte de 1,621 bautismos y 255 matrimonios de españoles. Se

han hecho 1,116 confirmaciones de indígenas. Las confesiones y comuniones de indios y españoles han sido en crecido número.

En lo intelectual también se ha trabajado con el mayor empeño. En las siete escuelas de hombres que posee esta prefectura se han educado en el año de que me ocupo 82 niños mapuches y 696 españoles; y en la escuela de niñas 42 indígenas y 204 españolas: números nada despreciables, sobre todo si se atiende á las dificultades con que hay que tropezar.

Los ramos que se han cursado en nuestras escuelas son los siguientes: Lectura, Caligrafía, Catecismo de Religión, Aritmética, Geografía, Gramática castellana, Elementos de Historia Sagrada y de Chile, Sistema decimal de pesos y medidas y Dibujo lineal.

Las escuelas son regentadas por los misioneros, teniendo casi siempre un preceptor seglar ayudante. Las clases de Religión y de Historia Sagrada las hace siempre uno de los misioneros. Las ocho escuelas rindieron exámenes á fines de año, dejando complacidas á las Comisiones examinadoras.

Las ocho escuelas han sido sostenidas por nuestros misioneros, sin subvención alguna de parte del supremo Gobierno, y sólo con las economías de las Misiones. Otros años se les ha designado alguna subvención ó, cuando menos, se les ha provisto de los útiles necesarios; pero el año pasado ni aún esto último se consiguió á causa de la suma escasez que hubo, aún para las escuelas del Estado, de libros, papel y demás útiles.

Si el supremo Gobierno auxiliara nuestras escuelas con alguna subvención y con útiles, el fruto sería en mayor escala; pues contando con el espíritu de abnegación, celo y actividad de nuestros misioneros, se propagarían con más abundancia las luces y la ilustración en el territorio misional, tanto entre los indios como entre los españoles.

Al mismo tiempo que se les enseña las primeras letras, se les procura también infundir hábitos de honradez, de moralidad, de amor patrio, de trabajo y economía, de respeto á las leyes y Autoridades; todo encaminado á sacar de ellos con el tiempo buenos ciudadanos, útiles á su patria.

A los alumnos indígenas, que en las Misiones son siempre internos, hay que darles la comida, vestido, lavado, etc.; todo con las pequeñas entradas de las Misiones, que en los últimos años han escaseado más aún, debido á la crisis monetaria por que atraviesa el país. Los misioneros soportan con este motivo varias privaciones y sacrificios, sintiendo en verdad no poder hacer el bien conforme á sus deseos, pero muy satisfechos con el deber cumplido. La escasez de recursos, pues, es el motivo de admitir tan pocos niños mapuches en nuestras escuelas; pues teniendo que proveerlos de todo, no alcanzarían las pequeñas economías de las Misiones, si se admitiesen más, y por lo mismo hay que medir las entradas con los gastos.

A fin de atender á la educación de la niña indígena, hemos fundado un Colegio en la nueva población de Lautaro, regentado por las Hermanas Terciarias de San Francisco. Este nuevo plantel de educación sólo funciona desde Abril del 95; y á pesar de la estrechez del local y escasez de recursos ha dado ya muy buenos

resultados. En los dos años que lleva de existencia, ha dado educación á 53 niñas indígenas y á más de 250 niñas españolas. Cuando se concluya el edificio, que para este Colegio se construye en la manzana destinada á este objeto por el supremo Gobierno, se podrá dar mucho más impulso al Colegio, admitiendo en sus clases mayor número de indias y españolas.

Por los datos precedentes verá V. S. que no sólo se trabaja en provecho de los indios, sino también de la gente civilizada, á fin de que unos y otros reciban una sólida instrucción religiosa, y puedan de esta manera caminar á paso firme por el camino del bien.

En lo material también se ha trabajado algo en el año pasado. Se han construido nuevos edificios en las Misiones de Rucalhue, Collipulli, Victoria, Lautaro, Temuco y Cura-Cautín. Se han refaccionado edificios en casi todas las Misiones, y adelantado mucho los que ya estaban en construcción.

Se siguió también el trabajo en la iglesia misional de Ercilla hasta dejarla en condiciones de poder ser habilitada para el culto divino. Esta iglesia era de suma necesidad, por ser Ercilla una población bastante adelantada, y no haber en ella otra iglesia que la ya mencionada.

En Lautaro se está construyendo un cañón de edificio de cuarenta metros para la escuela de niñas indígenas, en la manzana que para este fin tuvo á bien destinar el supremo Gobierno. Esta escuela, á no dudarlo, está llamada á prestar grandes servicios á indios y españoles. Para terminar este edificio se pidió en el mes de Agosto pasado un auxilio al supremo Gobierno, y el señor ministro del Culto tuvo á bien contestar que tan pronto como hubiera fondos disponibles, atendería esta petición. Según el presupuesto detallado que en Agosto se elevó al Ministerio, con unos cuatro mil pesos con que auxiliara por una sola vez el supremo Gobierno, se dejaría el edificio en estado de trasladar á sus salones el mencionado colegio.

En Cura-Cautín se construyó también un edificio para escuela, que mide dieciocho metros de largo por ocho de ancho; á parte de varios adelantos en los demás edificios misionales. Los misioneros de esta Misión no tienen aún sueldo del supremo Gobierno. Se pidió en Diciembre del año pasado, y el señor Ministro del Culto preguntó á esta prefectura si la nueva Misión de Cura-Cautín podría ser servida por los dos misioneros del departamento de Mariluan. A esto se contestó que no era posible, porque la Misión de Victoria dista de la de Cura-Cautín más de quince leguas, siendo muy difícil, si no imposible, atender debidamente á las numerosas Reducciones de indios que hay en ambas.

En la Misión de Nacimiento se ha hecho de dos pisos un edificio que lo era de uno solamente, y mide cincuenta metros de largo. En la iglesia también se han hecho refacciones importantes y que eran de suma necesidad.

Todos estos trabajos se han llevado á cabo con los tres mil cuatrocientos pesos que el supremo Gobierno tuvo á bien destinar para fábrica de templos y edificios misionales de esta prefectura, y con las erogaciones espontáneas de los fieles.

En resumen, tenemos en el territorio de nuestras

Misiones cuatro iglesias, situadas en los pueblos de Nacimiento, Mulchén, Collipulli y Ercilla; ocho capillas misionales, dos de ellas en Lautaro, y una respectivamente en los pueblos de Temuco, Cura-Cautín, Victoria, Esperanza, Huapitrio y Rucalhue. En todas ellas se celebra frecuentemente el santo sacrificio de la Misa, se predica la divina palabra y se hacen varias otras funciones religiosas. Tenemos también ocho escuelas que funcionan actualmente, siete de hombres y una de mujeres. Pronto tendremos otra más de hombres en la nueva Misión de Rucalhue. Tan pronto como se termine el edificio que se está construyendo para esta escuela se dará principio á las clases.

DÁVAO (Filipinas)

Ven los Padres frustrada la expedición al Agusan por el río Hijo.—Trabajos que sufren en la jornada

El R. P. Pablo Pastells, misionero de la Compañía de Jesús, escribe desde Dávao al Padre Superior de la Misión:

HEMOS llegado el P. Llopart y yo de nuestra proyectada expedición al Agusan sin poder dar un paso adelante. Gracias sean dadas al Señor, que nos lo ha estorbado, después de haber nosotros puesto de nuestra parte todo cuanto debíamos en orden á proveernos de los medios á nuestro alcance.

El día 12 del mes pasado nos resolvimos á salir de Matti, sin esperar ya más el correo de Dávao, que nos tenía por su tardanza muy contrariados. El señor comandante nos dejó salir equipados de gente y cosas á nuestro riesgo y cuenta, viniendo el oficial del servicio, con orden de seguir ó volverse según nosotros viéramos viniera ó no concedida la autorización y las armas.

El señor Gobernador, denegándolas, decía no se necesitaban por estar en paz todo su distrito. Se volvió desde Cuabo el oficial, y nosotros seguimos nuestro camino solitos con algunos individuos y el práctico que de Dávao nos vino á buscar para incorporarse á nosotros estando aún en Sigáboy. Desde Cuabo hasta el Hijo fuimos muy despacio contrariados, ó por no tener viento ó por tenerle contrario. Esto no obstante íbamos visitando Reducciones y rancherías, ya de moros, ya de infieles y de nuevos cristianos.

El 17 á las once de la mañana llegamos sin novedad á la barra del Hijo; esperando en ella algún tiempo á fin de pasar con pleamar la barra y comenzar á remontar el río.

A las cuatro y media de la tarde llegamos á la ranchería mora, cuyo capitán joven, expansivo y muy rozado con gente cristiana, estaba con todos los hombres de su pueblo ausente, encontrando nosotros, por esto, sólo mujeres, que no se alejaron, antes se enteraron de quienes éramos, diciéndonos también que pronto llegaría el capitán.

El juez vino también al tribunal ofreciendo poco ó nada, porque aquí el capitán ó dato es el todo.

En el tribunal dormidos dos días, que fueron los que tardaron á darnos auxilios de pequeñas bancas para remontar el río, y alguna gente práctica para el tocon y también para pasar la selva; todo se consiguió, á Dios gracias, que yo no cabía en mí de contento.

Tres días más que menos pusimos para llegar á Moap, donde se deja el río para tomar el camino de la selva que conduce á Compostela.

Divertidos pasamos los tres días de río, cogiendo *du-lian*, que es una fruta de que gustan en demasía los naturales, y que nosotros no podemos sufrir el olor propio que tiene. Es ella grande como un melón pequeño, erizada de espinas que casi y sin casi no se la puede sino con gran cuidado coger con las manos. Los moros subían al árbol, que es bastante grande, y echaban al suelo las frutas, que los grumetes con gran alborozo cogían; pero el último día se puso á llover tomando un cariz el cielo que yo, viéndole encapotado y cubierto,



MANCHURIA.—Mujer manchúa. (Pág. 296)

pensé en una colla de Norte. Estábamos en tal monzón que es de lluvias irremisiblemente, pero yo confiando en Dios y en la tregua que iba ya larga, en que no llovía, apechugué y entramos en la selva sin llover, y nos quedamos en la ranchería de un mandaya llamado Dávao, disponiéndonos á la salida el día siguiente á buena hora. Pero ¡oh desgracia la nuestra! por la noche comenzó á llover, y no paró hasta llenarse la selva y ponernos en el caso de no poder ni pasar atrás ni adelante. Nosotros no llevamos más que avío para los tres días de selva, volviéndose el parao á Sigáboy desde la barra del Hijo con muchas cosas que para evitar la carga y desocupar hombres no tomamos. Para la gen-

te, dió la suerte de tener muchas cositas y géneros que cambiamos con arroz, que nos trajo la ranchería. La lluvia duró fuerte y valiente cinco días, sin dejarnos dar un paso, quedando sin comida para nosotros, con escaso vino de Misas, y por lo tanto privados del consuelo de poder celebrar. ¿Qué hacer? comíamos camote, arroz y algún pollo, que no nos bastaba, como lo demostró al cuarto día el P. Llopart contrayendo una calenturilla gástrica que le va á costar un mes librarse de ella.

Pero por fin salimos exponiéndonos á peor mal, cual fué irnos al río que había mermado un poco, pero que aún arrastraba troncos y malezas sin cuento, pasando yo á pie, agua á más de la cintura, los tres riachuelos que atraviesan la selva desde el Manal á la casa que ocupamos, pasando los taos al P. Llopart como podían, por librarle de tales mojadas, aunque no se pudo el Padre enfermo escapar de mojarse pies y piernas como todos, estando la selva toda encharcada y como si fuese una laguna. A la entrada en la selva alborazados y contentos, no pensando tales sucesos que nos habían de venir, pasábamos los riachuelos de que hablé antes por un solo tronco, que los mandayas tenían ó caído al acaso, que es lo más seguro, ó puesto por ellos, sirviendo de puente. El agua que estos riachuelos traían era entonces poca, y el cauce de una anchura de unos cinco metros. Pasamos el primero sin ninguna novedad, aunque yo los pasaba, por no ver bien y no tener ejercicios de gimnasia practicados, á la jineta, una pierna á un lado y otra á otro, como si el palo fuese caballo, dando saltos como se entiende los podría dar. El Padre Llopart, derecho y como si fuese funámbulo, los pasaba sin ladearse más á un lado que á otro, guardando bonitamente el equilibrio.

El segundo puente ó sea tronco liso, largo y no muy grueso, le pasamos el P. Llopart y yo al modo dicho, sufriendo el tronco, que no se movió, pero al pasar un bata que venía detrás se rompió por medio, cayéndose el chico al agua.

Estando en la casa cuando llovía á mares, retirándose los mandayas á la suya, le sucedió á una mujer resbalar en un puente cayendo al agua, que como entonces era mucha se salvó ella, pero no una criaturita de pecho que traía, que del golpe se le fué de los brazos pereciendo ahogada. ¡Qué lloros y qué lamentos y qué peligro para nosotros! todos estuvimos sin dormir aquella noche muy sobreaviso, porque las lluvias y las desgracias por ellas causadas nos las achacaban á nosotros, teniendo ellos nuestra llegada como de mal agüero.

También nos pasó otra cosa muy de contar. El bata nuestro se nos fué á echar unos tiros á unas catalas que se habían acercado á la casa, y las mató para darnoslas guisadas á los Padres, que ya no teníamos que comer. Estándolas desplumando en la cocina junto al fogón, se viene un hombre exigiéndonos le pagásemos la casa, que era suya, y nosotros metiendo en ella aquellos pájaros muertos se la inutilizábamos según sus ritos y creencias. Por vida de la desgracia que nunca viene sola, decíame yo, porque la de tener al Padre enfermo ya la arrastrábamos desde el día anterior.

En fin, el Señor nos guíe y no nos deje de su mano. Pero figúrese, si el temporal nos coge un día después

cuando hubiésemos estado en plena selva, desbordados los veinticinco riachuelos que la cruzan, sin casas ni gente, ni cosa humana que nos salvase. ¡Pobres de nosotros! También fué una providencia, como digo antes, el retirarnos sin haber esperado un gran riesgo. El río Hijo, aunque algún tanto mermado, venía con corriente tan arrebatada y fuerte que en horas llegamos á deshacer el camino de tres días. No digo corríamos, volábamos, que era una temeridad; á pie estuvimos de dar al traste en las vueltas ó de encallarnos en algún arenal, que si no llegamos á tener dos moros en la embarcación, que las manejan á maravilla, hubiésemos quedado convertidos en agua sin poderlo contar. Otra cosa me dió á mí mucho disgusto. El práctico, que era el viejo Fernández, que tiene la comarca donde nos encontrábamos y tierra que deseabamos recorrer muy al dedillo, porque además de ser hombre agusano nacido en el antiguo Linao, que está junto á las riberas del río Agusan, tocando la misma agua, me advirtió que no dijese á nadie quién era yo, porque él temía ó que se escapasen las gentes por donde pasábamos ó que nos hicieran algún desaguisado despachurrándome á mí y á ellos, por conducirme á mí á aquellas tierras y á la visita de aquellas gentes.

¿Creerá V. R. que yo callé? En gran reunión de mandayas y habiendo entre ellos gente de casi todas las rancherías desde el Hijo á Compostela, comencé á preguntar por unos y otros, que ellos admiraban cómo yo supiese los nombres y señas de tales personas, hasta que un joven del Manat que desemboca en el Agusan dijo: «¡Padre! este Padre es el que ha bautizado á los agusanos.» Cosa que al P. Llopart no le sentó bien, creyendo tal vez en lo que decía nuestro tío Fernández; pero no hubo nada.

Con esto me tiene V. R. á mí deseoso de volver á probar fortuna, y yo le digo que no pararé hasta irme al Agusan, ya para destruir la bola fabricada, como para ir trabajando en la deseada comunicación de ambos distritos. Ahora no es hora, porque además de que me queda por ver Sarangani, que no debo dejar sin ver pronto, antes de volver á meterme en las aventuras de la selva del Salug y del Hijo, no me atrevo á decirle nada á este señor Gobernador, que está para salir de uno á otro correo, concluido el tiempo de país.

Esperamos que se cambie la situación, que yo le prometo aprovecharla si se presenta buena, como es de esperar de la misericordia de Dios.

¿Se acuerda V. R. de lo que le dije en la carta de mi entrada en el Salug, sobre aquel padre casi loco de desesperación por haberle matado á su única hija los atas, tomando sin duda venganza de aquellos que mataron á uno de los varios que los acometieron, cortándole la cabeza y arrancándole de raíz los cabellos? Tinoy se llamaba, mandaya dócil, trabajador y bien acomodado, pariente de los datos Dumalon y Danquias, y muy conocido en el Tagum y Salug. Nuestro Tinoy, pues, este día, estando yo en Sigáboy, ha tomado su lanza y se ha bajado al mar á matar á cualquiera, embistiendo una vinta de una mujer comerciante de Davao, matando á un grumete, hiriéndole á otro y matando á otro tao que dormía en un camaranchón sobre un banco. Al saberlo los moros, han manifestado

sus miedos á los mandayas de que en Dávao se tomasen providencias sobre el caso y ellos complicasen á tirios y troyanos, deliberando moros y mandayas quitarle la vida, como lo han hecho embistiéndole como á un perro rabioso, así que le han encontrado.

¡Qué perdición de almas! ¡Qué diestro en perderlas es Satanás! No sé como en vista de esto no perdemos nosotros el juicio de dolor y amargura.

El zafarrancho que el diablo les arma á estos infieles enredándolos con cosas tan estúpidas, endiabladas y tan fuera de todo juicio y razón es mucho de sentir.

Aquí en Dávao sucede más que en ningún otro lugar, porque son tantas las tribus ó razas, y hay entre ellos tanta diferencia de baganis, persiguiendo el mayor al menor con tanta crueldad, que no es para dicho.

En fin, tengamos paciencia, pero no dejemos de orar y á la vez trabajar mucho para salir de apuros.

UNA PASTORAL VISITA AL TUNKIN

POR EL R. P. ROBERT, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

VI Y ÚLTIMO

Concurso de Catecismo.—Aldeas flotantes.—Fin de la pastoral visita

LA fiesta de Todos Santos y el día de Difuntos son dos solemnidades muy gratas á los cristianos anamitas.

Son días de gran fatiga para los misioneros y sacerdotes indígenas, porque la afluencia de neófitos se traduce naturalmente por un número considerable de confesiones y comuniones.

Según costumbre en la Misión, la fiesta de Todos Santos se distingue de las otras por un gran concurso de catequismo, en el cual deben tomar parte todas las cristiandades de la parroquia, cada una de las cuales está dividida en varios grupos: notables, ancianos, jóvenes, niños, nadie queda eximido.

Se da mucha importancia á estos concursos, seguidos de la distribución de recompensas. Generalmente duran varios días, y la emulación es muy grande, pues tienen á grande honor merecer en el examen menciones honoríficas. Al contrario, los reprobados se retiran confusos, y se esfuerzan por salir más airosos en el curso siguiente.

Estos certámenes se verifican dos veces al año, por Pascua y Todos Santos. En cada cristiandad se repasa el Catecismo mucho tiempo antes. Estos concursos datan de los primeros tiempos de la predicación evangélica.

Terminada la visita de Ke-Ben partimos para una nueva y última etapa. Desde Ke-Ben á Ke-Dua el trayecto se hace en barca.

Una de las mayores ventajas de Thanh-Hoa es que los ríos están poblados de pescadores, la mayor parte cristianos. Esta población flotante merece mención especial.

Estas gentes viven continuamente en el agua. La barca les sirve de casa, y aunque de pocos metros de

largo, aun albergan en ella un perro y algunas gallinas.

Los pescadores tunquinos se constituyen en pueblo, con alcalde y todo. Su porción de río queda bien determinada, y se guardan bien de invadir la del vecino.

Tal es, por lo menos, la regla en el Tunkin; mas en Thanh-Hoa cada cual puede pescar en donde le place, lo que ofrece graves inconvenientes para la administración religiosa.

Estos diversos pueblos forman un cantón, cual jefe, que es un personaje, reside en Thanh-Hoa mismo. No dependen de ninguna subprefectura, y el jefe de cantón trata los asuntos directamente con el gobernador, pues se le considera como mandarin de inferior categoría.

Los pescadores son en general gente sencilla y de pocos alcances.

Reconóceseles á primera vista por su tez notablemente más bronceada que el común de los anamitas, y por su aire, que nada tiene de elegante.

La parroquia de Ke-Dua cuenta doce cristiandades, con una población católica de más de dos mil almas.

Todas estas cristiandades han sufrido mucho, principalmente en 1886.

El 14 de Octubre recibimos la visita de un excelente médico, de setenta y cinco años, llamado Nhan: es el único cristiano de su pueblo y familia.

En 1833 estudió la medicina en casa de un cristiano de Dai-Sai, provincia de Nam-Dinh, y con este motivo tuvo varias ocasiones de oír hablar de la Religión. De regreso á su patria el recuerdo de sus antiguas relaciones con los cristianos le movió á pedir y recibir el bautismo, habiendo sido constante en cumplir los deberes religiosos, á pesar de las vejaciones de sus parientes y aun de sus hijos.

El 18 de Noviembre vimos un leproso que pasa la vida en una barca.

Recuerdo haber visto otro en el Song-Chay, provincia de Tuyen-Quang, á quien tenían asimismo en una embarcación.

La provincia de Than-Hoa, menos próspera que otras, no tiene leprosería.

Nuestra Misión cuenta con varios de estos establecimientos, en particular en Hanoi, Sontay, Nam-Dinh, Hung-Hoa y Ninh-Binh. La leprosería es la más importante de todas. Cuenta no menos de doscientos atacados de lepra, todos cristianos.

Mi deseo sería instalar también una en Thanh-Hoa, pues recorriendo la provincia he advertido que esta clase de infelices es muy numerosa. Encuéntraseles en los mercados, en las calles, por todas partes.

Sería una excelente obra de religión acogerlos, pues los de Thanh-Hoa son paganos, y al cuidarles el cuerpo no olvidaríamos el alma. Así aprenderían á conocer á Dios, y el camino de la leprosería sería casi infaliblemente el del cielo.

La visita del Ilmo. Gendreau estaba terminada: era domingo, el día del Señor.

Para dar gracias á Dios por los beneficios que nos había prodigado durante aquellos tres meses, S. I. ce-

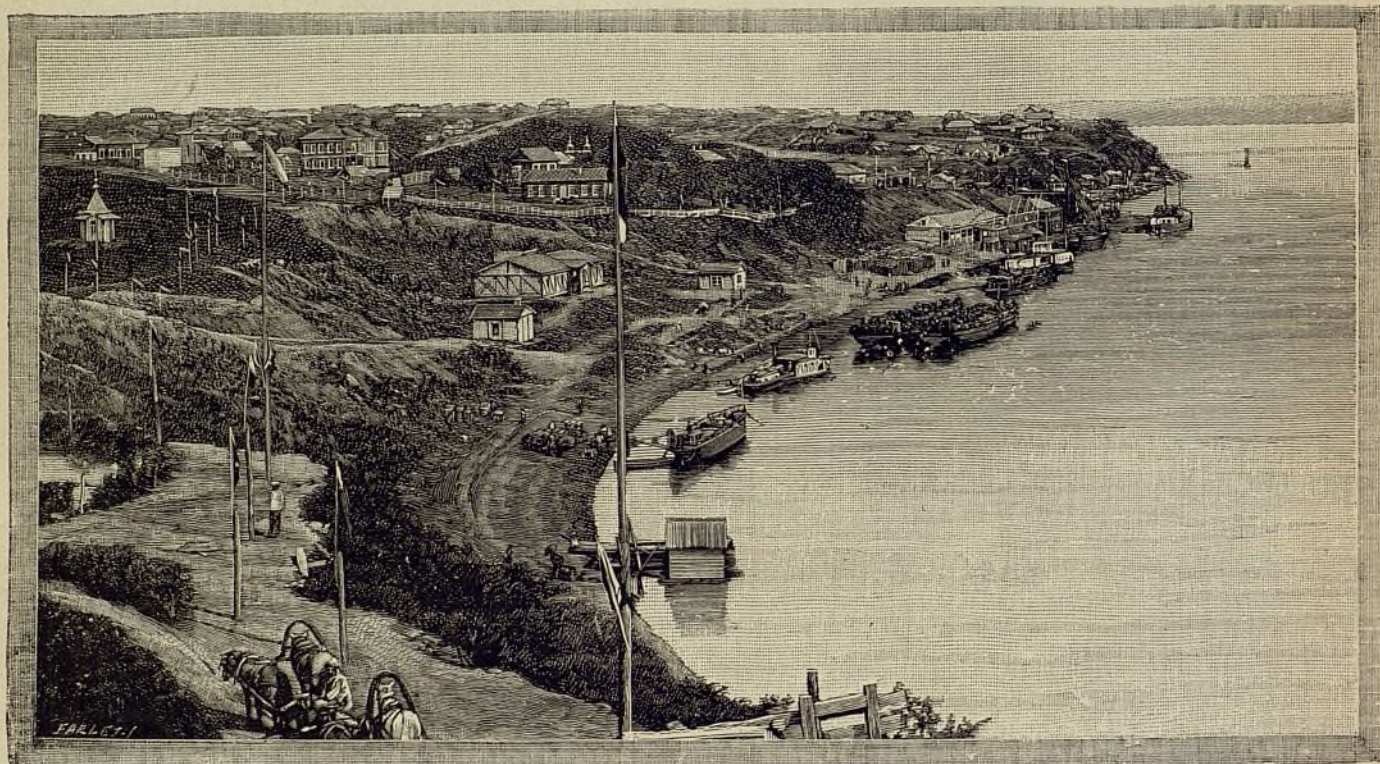
lebró una Misa de acción de gracias, seguido del canto del *Magnificat* y del *Te Deum*.

En su misericordia Dios dispensó á los cristianos de Thanh-Hoa abundante lluvia de gracias. ¿Cómo podríamos olvidar las innumerables poblaciones paganas que hemos visitado y á las que la gracia de Dios solicita? ¿Cuándo veremos inaugurarse para esta hermosa provincia la era de las conversiones?

sucristo les contó en la cruz, no deberían ser olvidados en los libros.

«No, no, el universo no es cristiano, y jamás lo ha sido. ¿Qué son doscientos millones de convertidos, si quedan ochocientos millones por convertir?

«Y sin embargo, existe en el Evangelio un mandato que ordena anunciar á toda criatura que Dios le ha enviado un Salvador y que está abierto el cielo. Es una



MANDCHURIA.—Puerto de Nicolaieff. (Pág. 298)

El misionero se siente penetrado de tristeza á la vista de estas ricas y populosas villas que no conocen aún á Dios. Pasa por ellas como un extranjero que excita la curiosidad.

Y si se da una mirada más allá de los montes, hasta el Laos, ¡oh! entonces nuestro pobre espíritu, para quien los designios de Dios son impenetrables, no sabe qué pensar. ¡La cosecha era allí tan bella! Los corazones sólo pedían abrirse á la voz de la verdad, y una tempestad horrible echó súbitamente al viento las preciosas espigas que los obreros del Padre de familias iban á recoger.

Voy á terminar transcribiendo la siguiente sentida página del obispo misionero Ilmo. Le Roy:

«¡Dios mío, cuántos pueblos viven todavía fuera de la verdad! En Europa esto se olvida, no se ve y ni siquiera se sospecha. Y además, ¿no dicen todos los libros que desde Constantino el Grande el universo es cristiano?

«¡Ay! ¿qué hacéis de tantos y tantos millones de hombres que, desde hace diecinueve siglos, día á día va segando la muerte, sin que hayan aprendido siquiera á balbucir la primera letra del Evangelio? Ciertamente que no son romanos, ni italianos, ni franceses, ni españoles, ni ingleses, ni alemanes, ni eslavos; pero son hombres, son almas; y puesto que Nuestro Señor Je-

orden, no es un consejo. La Obra de la Propagación de la Fe no es en la Iglesia una obra de superogación.

«¿Se ha comprendido siempre así? ¿Se comprende hoy así en toda la sociedad cristiana? ¿Hemos hecho todos lo que deberíamos hacer por la difusión del Evangelio? ¿Es un apóstol cada católico como lo es cada musulmán?

«¡Dios mío! Después de haber recorrido durante meses y años los diversos países en que jamás se ha levantado un altar al verdadero Dios, esto es lo que se pregunta en todas las partes del mundo el misionero, cuando se detiene una tarde y mira en su derredor.»

MANDCHURIA Y SIBERIA ORIENTAL

POR EL R. P. ADRIANO LAUNAY, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS

XI

Apostolado del Ilmo. Verrolles y de sus misioneros

EN Sin-tcheng (la ciudad nueva), prefectura muy reciente, situada á un legua de la antigua ciudad de Petune, comenzaron los misioneros á predicar la palabra de Dios.

El R. Venault permaneció á bordo de la barca, recibiendo á los visitantes, que fueron numerosos.

El R. Franclet recorrió la ciudad, hablando con los comerciantes y los obreros, y discutiendo con los mahometanos: desde allí fueron á Hu-li-tun (la aldea de los zorros), y á la pequeña cristiandad de Mengkia-nopong, la última estación católica que habían de encontrar en su camino, y después continuaron vogando por el Sanguri, cuales orillas, pobladas de cisnes, garzas y sobre todo golondrinas, animaban un poco la soledad y monotonía de la navegación.

Por la noche abordaban y plantaban la tienda en la ribera.

Al entrar en el territorio de los yu-pi-ta-tzes su primer pensamiento fué poner todos aquellos países paganos bajo la protección de la Reina de los Apóstoles.

La población pobre, de costumbres pacíficas, diseminada en lugarcillos de ocho ó diez cabañas y ocultas en las revueltas del río, se mostró respetuosa y caritativa con los viajeros.

Cuando algún yupi, navegando en su rápida canoa de corteza, divisaba la barca extranjera, gritaba de lejos: ¡*Aia, aia!* ¡Buenos días, buenos días!) y si los misioneros bajaban á tierra, los habitantes acudían á saludarles con una genuflexión, ofreciéndoles pescado fresco, patos y otros víveres, y recibiendo con repetidas gracias algunos metros de tela y hojas de tabaco, que apetecen mucho.

Los misioneros le mandaron decir que ellos mismos irían á verle, y pidiendo al parlamentario que navegase delante de ellos en su canoa conducida por dos tártaros, dirigieron su barca hacia la orilla derecha.

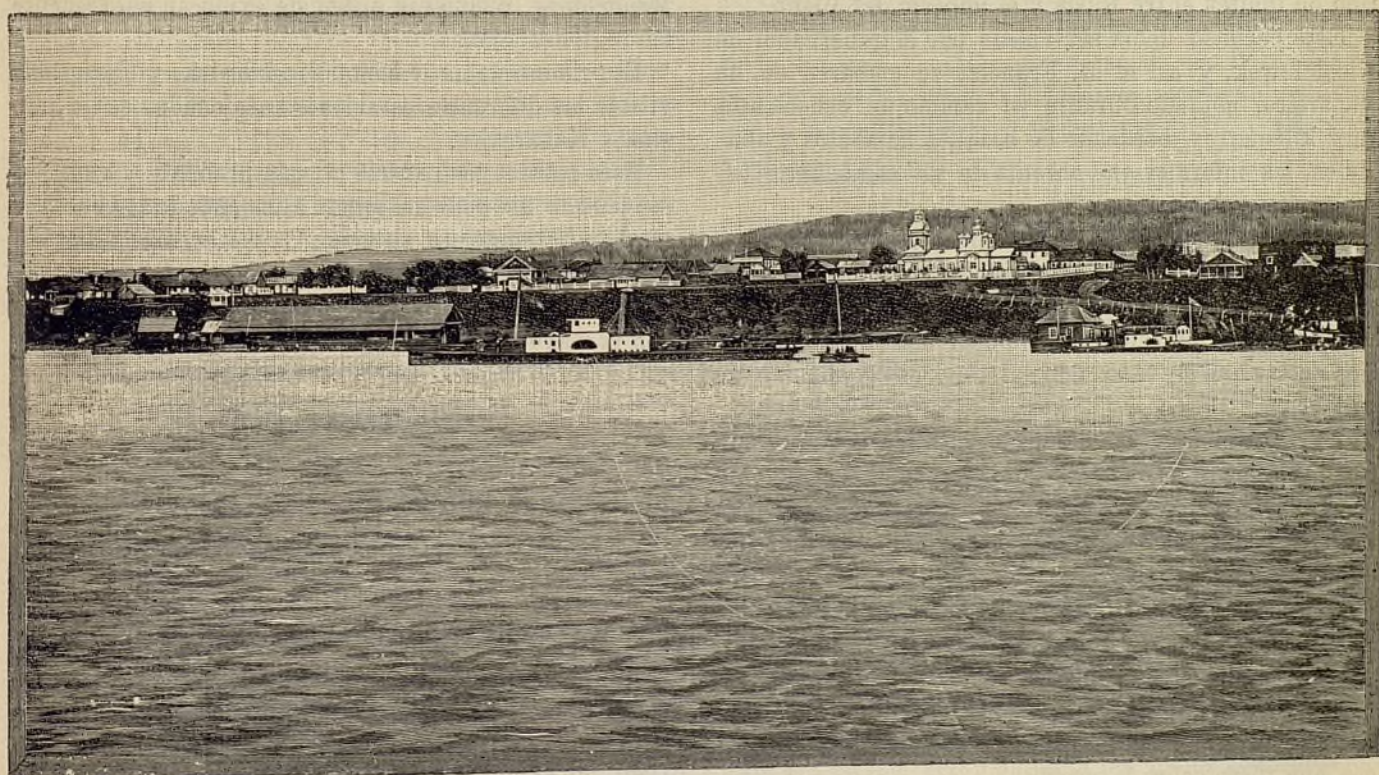
Pero detenidos por un viento contrario, perdieron de vista á su guía, y en vez de ir al muelle, oculto en uno de los brazos del río, remaron agua arriba.

Cuando advirtieron su error, era harto tarde para repararlo, y fueron á echar el áncora frente de la primera estación moscovita, Makaelosimeonusa (1), donde plantaron sus tiendas entre las cabañas de los cosacos rusos y polacos, y el fortín ocupado por la guarnición.

A la vista de nuestro pabellón de tres colores, que remataba en una cruz, todos los habitantes acudieron para ver á los extranjeros que vestían el traje chino, pero cuya fisonomía denotaba otra nacionalidad.

A fuerza de palabras casi inteligibles les reconocieron por misioneros católicos, y en el acto los llevaron á sus casas, teniéndose por dichosos al ofrecerles hospitalidad.

Durante la noche la conversación fué muy poco animada, por no hablar los interlocutores la misma lengua y no haber ningún intérprete. Sin embargo, los viajeros creyeron comprender que habitaba allí un general ruso. Era en efecto el general Boussé, gobernador de la nueva provincia moscovita, retenido en aquella po-



MANDCHURIA.—Nicolaiéff. (Pág. 298)

El día de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de la cristiandad de Mandchuria, los viajeros abandonaron el Sungari para entrar en el Saghaliano.

Debían pasar cerca del campamento y de la flota manchúas, puesto á la entrada del río para defenderla: el general gobernador, advertido de su presencia, les aguardaba á la cabeza de sus tropas y les envió un capitán para anunciarles su visita.

blación por la enfermedad de su mujer, pues su residencia ordinaria era en Blagovenshensk.

Los misioneros visitaron el día siguiente al viejo soldado, que los recibió con la mayor cordialidad, y dióles cartas de recomendación para los otros puertos del Saghaliano. Mostróles su bastón, que era sarmiento de una

(1) Miguel Simeón.

viña, cortada en las cercanías del Ussuri, como prueba irrefutable de la fertilidad que aquellas comarcas inculcas podían adquirir con el trabajo.

Rusia no sólo había instalado ya puestos militares, sino que también algunas casas de comercio prosperaban en aquellos países recientemente conquistados, y durante su estancia de tres días en la estación de Miguel Simeón los misioneros vieron pasar tres vapores remolcando buques mercantes.

Por fin se hicieron otra vez á la vela y se dirigieron á Kabarovka, así llamada del nombre del antiguo jefe siberiano Kabarov.

La ciudad no era entonces otra cosa que una reunión nada brillante de casuchas de madera, con frecuencia ocultas en medio de los grandes árboles del bosque: distaba mucho de tener la importancia y el desarrollo que tomó desde aquella época.

Podíase ya prever, sin embargo, que el comercio tomaría allí rápido vuelo: se habían ya establecido algunos negociantes, y las tribus vecinas, los goldos, los orotchonos y los tungusos acudían en gran número á vender el producto de la caza.

Proponiéndose los misioneros invernar en Kabarovka, pidieron al coronel Diatchenko, comandante de las tropas rusas, autorización para establecerse en su territorio; lo obtuvieron, y fueron alojados en la casa que habitó el embajador de China cuando se trató la cuestión de límites entre Rusia y el imperio del Medio.

Este permiso debía ser visado por el gobernador de Nicolaiewsk, y así el R. Franclet se embarcó en un vaporcito, notando durante su camino de ochocientos diez kilómetros, bordeado de bosques de abetos y abedules, los informes que obtenía de sus compañeros tocante á la colonia rusa.

Junto al Amur en todo su curso, y junto al Ussuri hasta la Corea, de siete en siete leguas de distancia el gobernador transportó siberianos, cosacos, soldados, etcétera; formó estaciones ó colonias militares, y ciudades en las que se veían iglesias y popes regidos por un arzobispo.

La población de la colonia se elevaba á veinte mil hombres, entre los cuales había diseminados de quinientos á seiscientos católicos, absolutamente sin sacerdotes. Entre los católicos había hombres de todos grados y de todas clases.

Al cabo de tres días el buque entró en el puerto de Nicolaiewsk. (*V. los grabados de las págs. 296 y 297*).

Como en los otros poblados sus casas eran de madera. Sus calles, tiradas á cordel, carecían de afirmado. En una plaza había la iglesia rusa, de estilo griego, con una torre sobre la puerta.

La llegada del R. Franclet á Nicolaiewsk excitó numerosos comentarios; pero al fin reconocióse que no era más que apóstol que sólo se dedicaban á la salvación de las almas.

El gobernador de la ciudad era el almirante Kasakewich.

El R. Franclet le preguntó si sería permitido á los misioneros predicar á las tribus infieles de la Mandchuria rusa, y prodigar sus desvelos á los polacos católicos, y el almirante contestó de modo que no daba esperanza alguna, «á menos, dijo, que la embajada fran-

cesa en San Petersburgo os obtenga esta autorización, porque mi Gobierno ha provisto á las necesidades de los infieles por medio de un arzobispo y á la de los polacos por los sacerdotes católicos de esta nación.»

Al mismo tiempo dió á entender al misionero que su presencia en Nicolaiewsk no podría prolongarse.

Insistió el R. Franclet, á lo menos para pasar el invierno en Kabarovka, aguardando allí las órdenes del Ilmo. Verrolles, á quien el R. Venault iría á dar cuenta de la situación.

No se opuso á esto el almirante, y el sacerdote volvió en el mismo vapor á la embocadura del Ussuri, donde permaneció algunos meses, preparándose con la oración y el estudio á la próxima evangelización de las tribus tártaras.

Al tener noticia de la hostilidad del Gobierno ruso, el Ilmo. Verrolles no creyó deber comenzar inmediatamente la evangelización de dichas tribus; prefirió adelantar sólo gradualmente hacia aquellas comarcas todavía en parte desiertas, y fundar sucesivamente estaciones, que servirían de puntos de partida y de apoyo á los obreros apostólicos, para adelantarse hacia el Norte.

Sin embargo, á instancia de sus misioneros, consintió una vez más que se emprendiese una nueva expedición al extremo Norte (1864).

Los RR. Boyer y Dubail, dos futuros obispos de Mandchuria, recibieron orden de explorar nuevamente las regiones lejanas.

El primero debía ir hasta Nicolaiewsk, y el segundo visitar las diferentes estaciones escalonadas entre Samsing y Kabarovka.

Este partido les pareció el más prudente y ventajoso, porque así podrían paliar á los ojos de los rusos el verdadero objeto de su viaje, y visitar más sitios en menos tiempo.

Este plan, sin embargo, no tuvo ningún éxito, como con la mayor tristeza refiere el R. Boyer.

CARTAGO

NECRÓPOLIS PÚNICA DE LA COLINA DE SAN LUÍS

POR EL P. DELATTRE, DE LOS MISIONEROS DE ARGEL

II.—Tumba abierta el 4 de Julio de 1890

HACÍA un año que se estaba en la pista de una tumba púnica en las cercanías de las ya descubiertas junto á Byrsa. Pero en vez de buscar su entrada por medio de un pozo de siete á ocho metros de profundidad, se creyó hallarla mediante una zanja de más de treinta metros de largo en el flanco de la colina.

Merced á la generosidad del cardenal Lavigerie y de la familia Couvreur-Decauville, que nos ofreció para el transporte de tierra una vía portátil y vagonetas, pudimos llevar á cabo nuestro proyecto.

No sin dificultades, sin embargo, pudo darse con la entrada del monumento.

Al tener la zanja diecisiete metros, encontré un enorme muro, de época quizá bizantina, de cuatro metros cincuenta centímetros de espesor, construido con

grandes piedras. Parecía continuación de los descubiertos por Beulé en 1859. Fué preciso, pues, practicar una brecha en aquella construcción militar.

Vencido este obstáculo, á un metro y ochenta centímetros más adelante se halló otro muro de un metro setenta y cinco centímetros de espesor, construido en parte con piedras de sillería, pasando por encima un doble ábside romano edificado en muy bello *opus relucatum*.

En esta zanja se encontraron muy pocos objetos: un fondo de vaso griego con grafito, tres trozos de lámparas cristianas, un molde de cruz latina, un montante de cancel con las cuatro letras griegas KYPI... principio de la invocación *Kyrie eleison*, luego un capitel romano en el cual una mano árabe grabó la fórmula musulmana: *Allah ila Allah...* (No hay más Dios que Dios...) Uno de mis compañero árabes, hoy día sacerdote y misionero, reconoció en esta inscripción las palabras: *Dios vivo y eterno*, la última de las cuales estaba en gran parte borrada.

Tales son, con un trozo de columna de granito, un fragmento de inscripción latina y restos de esculturas muy mutiladas, las únicas piezas que merecen notarse.

Después de haber atravesado el segundo muro, se penetró en el suelo arcilloso y cretáceo que forma, con el asperón, el núcleo de la montaña.

Empezóse por hallar en aquel terreno primitivo una tumba púnica, sencilla huesa en la cual el cadáver había sido depositado con tres vasos, uno grande y dos pequeños, y con varios amuletos y granos de collar. Los amuletos, de pasta muy frágil, representan un león echado, dos *uræus* y el dios Bes. Tienen varios agujeros, que permitían ensartarlos de diferentes maneras.

Continuóse alargando la pequeña vía férrea, dirigiendo las vagonetas hacia la tumba monumental que teníamos al frente. Siendo la zanja cada vez más profunda y ancha, los trabajadores adelantaban con harta lentitud.

Por fin á los seis metros sesenta centímetros del segundo muro que tuvimos que atravesar, descubrimos la entrada del hipogeo. Formaba su puerta, en la fachada del monumento, una grande y bella losa de toba de dos metros exactos de altura, por uno de anchura y veinticinco centímetros de espesor. Una segunda piedra, de mediano tamaño, apoyaba la primera para mantenerla en su lugar.

Al cabo de veinticinco siglos nada se había movido.

La apertura de este sepulcro se hizo en presencia de varios misioneros.

La entrada, situada á la derecha, medía un metro treinta y cuatro centímetros de alto por setenta y cinco centímetros de ancho.

Daba paso á un compartimiento cuyo suelo lo formaban cuatro losas de igual tamaño, perfectamente cuadradas, que cerraban dos sarcófagos. Hallóse á la izquierda un esqueleto yacente, con los pies vueltos hacia la entrada. En el fondo y en medio de la cámara había una vasija de tierra blanquecina, de base cónica, tal como no la habíamos hallado aún. Otro vaso de la misma forma estaba colocado en pie en el ángulo, á la izquierda de la entrada y á los pies del esqueleto.

En el extremo de la celda, inmediatamente debajo del plafón, dos nichos cuadrados contenían cada uno de ellos dos vasijas que ocupaban todo el ancho y largo de los mismos. En el borde del nicho de la izquierda veíase además un plato lleno de huesos.

En el nicho de la derecha, uno de los vasos estaba roto en dos en toda su longitud, y los pedazos de la parte anterior que se habían desprendido, yacían al lado de la vasija gris que ocupa el fondo del compartimiento.

Llamó mi atención un detalle que no había tenido aún ocasión de observar en las otras sepulturas púnicas de Byrsa. En la primera losa cerca de la entrada un pedazo de yeso ó de cal estaba allí como por azar, y la misma materia blanca había servido para pegar tres de los ángulos superiores de la celda.

Examinando el plafón, reconocióse en una de las piedras, directamente sobre el pedazo de yeso, una cavidad pequeña que tenía exactamente en hueco la forma irregular de la materia blanca. Fácil era reconocer que el agujero de la piedra fué tapado con aquel yeso, que después se desprendió. Había sido aplicado á mano, y conservaba la marca de los dedos del obrero.

Esta particularidad de los agujeros tapados por medio de yeso ofrece una nueva prueba del sumo cuidado de los cartagineses en cerrar herméticamente los hipogeos. Así no es extraño que se hallen tan perfectamente conservados. Ocurre á menudo, como en el caso presente, que no se encuentra allí ninguna filtración de polvo, arena ó tierra. Cuando se penetra al cabo de tantos siglos en aquellas cámaras funerarias, aparte del cadáver, que se ha descompuesto, diríase que fueron cerradas la víspera.

Después de revisar minuciosamente el interior de la tumba, procedióse al examen del esqueleto y al inventario de los objetos fúnebres.

El esqueleto, restos de un cadáver que fué colocado de espaldas, estaba muy mal conservado, y el cráneo aparecía completamente aplastado. Pedazos de madera consumida, de algunos centímetros de grueso, cubrían los huesos, distinguiéndose, á distancias iguales, como trozos de canillas. A derecha é izquierda, á lo largo del esqueleto, veíase una delgada capa verdosa, vestigio tal vez del vestido.

Hacia el centro del esqueleto la madera consumida formaba un relieve poco considerable.

En este sitio advertimos una especie de caja de hueso ó marfil, de reborde circular, midiendo siete ú ocho centímetros de diámetro. El color del fondo de esta caja era de rojo vivo, sin duda por haber contenido cinabrio, substancia que repetidas veces he hallado en las sepulturas púnicas de Cartago.

Mas todo esto caía en polvo al menor contacto. A través de la madera consumida veíase un puntito verde de óxido de bronce. Queriendo cogerlo, hice salir de la masa oscura un espejo de bronce, de quince centímetros de diámetro. Una espesa capa de orín lo cubre en parte, pero deja ver los vestigios de un tejido pardo de grano microscópico. Esta capa parece producida por un objeto de bronce colocado sobre el espejo y que ha sido enteramente consumido por el orín.

El mismo espejo conserva vestigios de una tela fina que lo envolvía.

Cerca del espejo hallamos una hachita de bronce, de quince centímetros de largo. Con estos objetos quitamos de encima del esqueleto algunos trozos de madera. Uno de ellos estaba aún atravesado por un doble tallo de bronce, especie de armella ó mejor clavija, cuya parte opuesta al anillo había sido remachada. Recogióse asimismo un pedazo de madera redondeada, y un objeto de materia negruzca, mate, muy frágil, de ángulos y bordes redondeados, que no se funde á la acción del fuego. (*V. el grabado de la pág. 304*).

Acompañaban, por fin, al esqueleto tres amuletos, un Bes y dos figuritas, una de cabeza de perro y otra de gavián.

Sacamos las dos vasijas de base cónica colocadas cerca del cadáver. El de la izquierda de la entrada se pu-

do levantar fácilmente, pero no así el segundo. En su posición inclinada se hallaba de tal suerte estrechada entre las piedras, que fué preciso un esfuerzo bastante considerable para desprenderlo, lo que se logró sin quebrarlo.

Empezamos entonces á desembarazar el nicho situado á izquierda. Quitóse la urna llena de huesos, que nos pareció correspondían á un esqueleto humano. Debajo, vimos en la urna una lámpara púnica de fabricación grosera y de forma particular. La urna estaba adornada interiormente con tres grandes círculos de color, uno negro entre otros dos rojos.

Quitáronse las dos vasijas grandes, y detrás del lugar que habían ocupado hallóse una urna pequeña, una lámpara púnica de la forma ordinaria y una hachita pegada aún á una porción de bolsa ó vaina.

En seguida desembarazamos de sus dos vasos grandes el nicho de la derecha. Uno y otro (aun el partido) estaban de tal suerte encerrados en el nicho á consecuencia de un ligero movimiento de las piedras, que para arrancarlos se tuvo que hacer alguna fuerza. Esta depresión debió causar la ruptura del vaso. Recogieron allí dos armellas de bronce semejantes á la que ya he descrito. En una de ellas la distancia entre el anillo y el punto de bifurcación es de tres centímetros, lo que da el grueso de la plancha que atravesaba.



MANDCHURIA.—Mujeres manchúas en traje de ceremonia. (Pág. 296)

Después de haber así explorado cuidadosa y minuciosamente el compartimiento superior, abrióse el sarcófago situado á la izquierda. El esqueleto estaba en su lugar. Sólo los huesos del torso aparecían bien conservados. Reinaba en el conjunto cierto desorden. La columna vertebral estaba vuelta y las costillas distribuidas de un modo singular. Una de ellas, bastante desviada, yacía contra la pared Oeste de la urna funeraria. Mas todo este desorden aparente me parece debe atribuírse á la posición que se dió al cadáver. Debieron colocarlo de lado, en vez de ponerlo de espaldas. Después de la descomposición de las carnes y los músculos, la dislocación de los huesos se produciría de tal suerte que las costillas, en vez de caer una tras otra de cada lado de la columna vertebral, se deslizarían unas sobre otras. Este esqueleto no conservaba ningún vestigio de la madera del ataúd. Sólo se encontraron cerca de él cinco perlitas de ágata de forma cilíndrica.

El segundo sarcófago contenía un esqueleto más deteriorado aún que los otros dos. Halláronse algunos vestigios de ataúd. Mas la madera y los huesos estaban completamente reducidos. No formaban más que una delgada capa de estrías pardas, amarillas, verdes y blanquecinas, cubriendo todo el fondo de la urna. En el punto donde había estado la mano izquierda recogieron seis aros de plata huecos, procedentes de un brazalete.

El compartimiento superior medía dos metros treinta centímetros de longitud, uno y setenta y cinco de ancho en el fondo, y uno y sesenta y cinco en la entrada.

Terminado el examen de esta antigua tumba todo el mobiliario fúnebre fué transportado á San Luís, y dispuesto en una de las vitrinas del Museo.

Este sepulcro púnico, de fácil acceso, es una de las principales curiosidades de la colina de Byrsa. Los excursionistas de Cartago visitan con interés esta antigua sepultura, rara muestra de los monumentos funerarios de los colonos tirios de Africa.

III.—Tumba descubierta en 28 de Agosto de 1890

Siguiendo por la segunda zanja paralela, pero dos metros más arriba de la que nos hizo descubrir el hipogeo ya descrito, el 28 de Agosto de 1890 encontráronse dos losas en pie y superpuestas, revelando la existencia de una tumba.

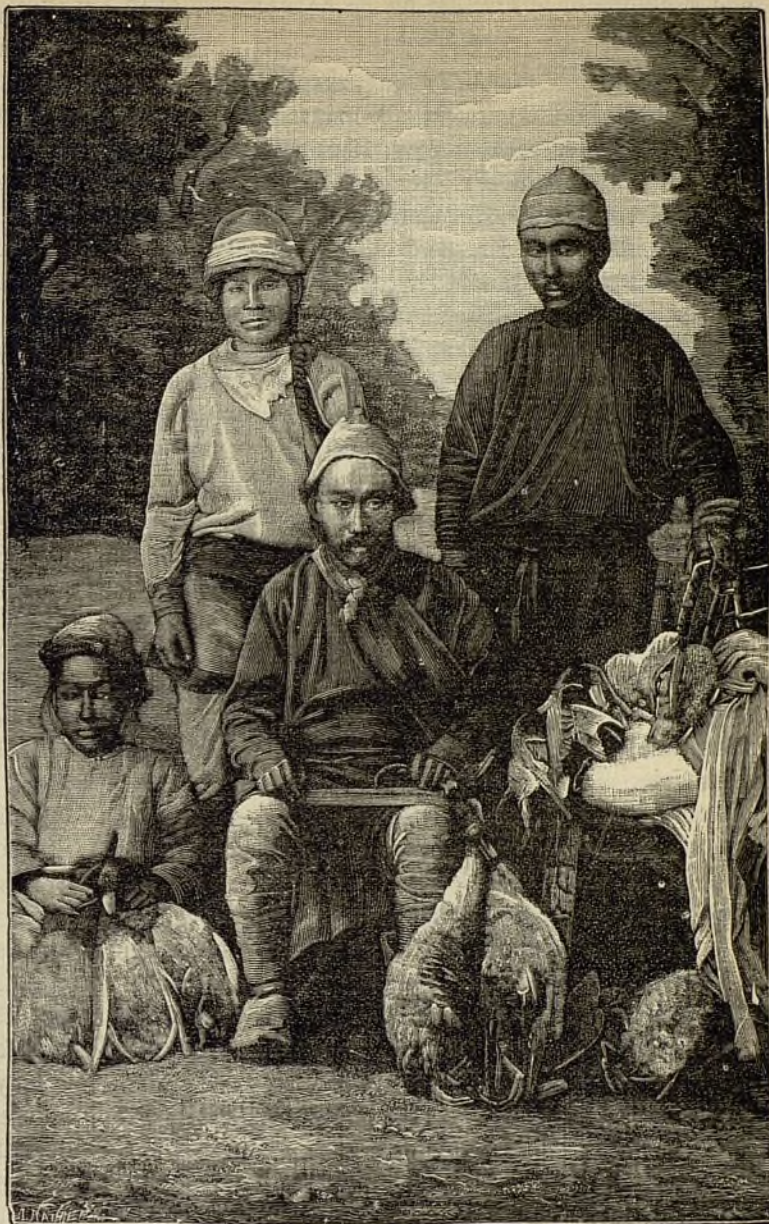
Una vez quitadas dichas losas se pudo ver el interior de una urna funeraria de dos metros veinte centímetros de largo, por uno y treinta y tres de alto, y sesenta y tres centímetros de ancho, llena en sus dos terceras partes de tierra y restos cual tinte gris contrastaba con el color amarillo, blanco y verdoso del suelo primitivo que lo rodeaba.

Al limpiar esta urna reconocióse la presencia de varios esqueletos descansando en diferentes niveles. Recogióse una redomita en tierra cocida, de fabricación menos grosera que las que han salido hasta el presente del interior de esta necrópolis. Debajo de esta vasija bastante fina descubrióse un vaso de tierra rojiza, de unos cuarenta y cinco centímetros de alto, de forma conocida. Por la punta de su base cónica descansaba inmediatamente en una de las losas horizontales formando el fondo de la tumba.

Esta vasija ofrece particular interés, porque nos suministra los primeros vestigios de escritura púnica encontrados en la antigua necrópolis de Byrsa. Tiene efectivamente en su superficie una inscripción cartaginesa escrita con tinta negra, y compuesta de nueve letras. Esta inscripción repítase cuatro veces en el contorno del vaso.

Por desdicha esta urna funeraria estaba tan hendida, que sólo pudo ser sacada á pedacitos.

El texto que se lee en ella comienza por el nombre Abd-Baal. Según el marqués de Vogüé, la palabra que sigue tendría el sentido de *peso*, y significaría la muerte, de suerte que la inscripción pudiera traducirse: «Abd Baal muerto.» «Los caracteres, añade este sabio, son arameanos y semejantes á los de los papiros y ostracas hallados en Egipto. Este hecho singular no ha dejado de llamar la atención de los redactores del *Corpus Inscriptionum semiticarum*.»



MANDCHURIA.—Cazadores mandchúes. (Pág. 296)

Al lado del vaso que contenía esta inscripción hallóse una redomita de arcilla espesa, una taza de tierra roja, una lámpara púnica y uno de esos anillos de dos tallos aplicados uno contra otro y bifurcándose en seguida, una vez remachados á la parte opuesta de la pieza de madera que atravesaban.

Algo más adelante se recogió una redoma de forma conocida, y una hermosa vasija adornada, un poco más abajo de las asas, con una faja rosa violeta entre dos filetes negros. Todavía no hemos hallado en Byrsa vasijas de esta clase, de las que hasta el presente la necrópolis de orillas del mar, tan concienzudamente registrada por M. Vernaz, había sido la única en suministrar ejemplares.

Toda la vajilla había sido depositada en la primera mitad de la celda, y nada se encontró, á excepción de los huesos, en la segunda parte.

Esta cámara fúnebre, construída con grandes y bellas losas, presenta señales de haber sido utilizado varias veces y en épocas muy distantes unas de otras.

LOS MISIONEROS DOMINICOS EN EL EXTREMO ORIENTE

EN el vapor *León XIII* que zarpó de Barcelona el 19 de Junio para Manila, marcharon 16 jóvenes Religiosos Dominicos: 13 sacerdotes, que son Fr. Felipe Muguruza, Fr. Gregorio Pérez, Fr. Jenaro Martín, Fr. Casimiro Hernández, Fr. Plácido Martín, Fr. Juan Delgado, Fr. Tomás Pascual, Fr. Pedro Prat, Fr. Próculo Martín, Fr. Gregorio Arnais, fray Francisco Piñol, Fr. Juan Sánchez, Fr. Toribio Tovar, y tres diáconos, que son Fr. Angel Rodríguez, Fr. Manuel Prat y Fr. Francisco Marín, que terminada la carrera literaria, van á continuar en las apartadas regiones del Oriente las heroicas hazañas que tan felizmente comenzaron sus gloriosos antepasados en 1587, y llevaron adelante sin interrupción y con gloria siempre creciente sus sucesores.

Es esta la 112.^a expedición de misioneros Dominicos españoles que en el discurso de 310 años ha salvado el Océano para llevar la luz de la fe, de la ciencia y de la civilización á pueblos tan numerosos como desgraciados, que yacían, y aun hoy yacen en gran parte, sepultados en las tinieblas de la infidelidad, de la ignorancia y de la barbarie.

Cerca de 2,400 son los Dominicos españoles que desde el antedicho año se sacrificaron en aras de tan santa y humanitaria empresa, de los cuales 102 sellaron gloriosamente con su sangre la verdad de la Religión cristiana, y bajo su dirección la sellaron también muchos millares de cristianos en el Japón, China, Tonkín y Filipinas. Muchos de ellos fueron elevados ya al honor de los altares, y muchos más lo serán en breve.

Cerca de 600 son los Religiosos Dominicos que constituyen hoy la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, entre misioneros, párrocos, profesores, estudiantes y Religiosos legos, y todavía son insuficientes para llenar cumplidamente la amplísima esfera de su acción salvadora y benéfica. Mucho es lo que hacen; pero muchísimo más querrían y podrían hacer si dispusiesen de medios bastantes para ello.

Dos fueron los objetos que se propuso el gran Patriarca español de Caleruega, en la fundación de su Orden: la enseñanza científica y el ministerio espiritual de las almas. Los Dominicos filipinos realizan este doble ideal ampliamente. Sus centros son muchos y excelentes. En España poseen los dos colegios de Ocaña y de Avila, consagrados exclusivamente á la formación religiosa y científica de los jóvenes Religiosos. En ellos se enseñan humanidades, lenguas, filosofía, física y química, historia natural, lugares teológicos, Religión, toda la Suma de Santo Tomás, Sagrada Escritura, cánones, disciplina é historia eclesiástica y oratoria sagrada. En Filipinas poseen la Universidad de Manila, fundada y sostenida por ellos, donde se enseñan las carreras de teología, cánones, leyes, medicina, farmacia, ciencias, filosofía y letras, notariado, etc.

Agregado á la Universidad está el colegio de Santo Tomás, donde viven y reciben educación literaria gratuitamente á expensas de la Orden 50 colegiales hijos legítimos de españoles, y seis fámulos.

En el colegio de San Juan de Letrán de Manila en-

señan los Religiosos de esta provincia todas las asignaturas de 1.^a y de 2.^a enseñanza hasta el bachillerato inclusive. Hay en el colegio más de 200 internos pensionistas con los correspondientes fámulos. Por cada diez pensionistas admítase uno de gracia que sea pobre y huérfano; éstos y los fámulos hacen su carrera á expensas de la Orden.

En 1891 se fundó un nuevo colegio de segunda enseñanza en Dagupan-Pangasinan, muy concurrido. Además está á cargo de estos Religiosos la formación religiosa y literaria de todo el clero indígena de los cinco vicariatos apostólicos de Tonkín y China.

Para la enseñanza de niñas, tiene esta Corporación Terciarios, los colegios dominicos de Madrid (D. Ramón de la Cruz), Santa Catalina de Manila, y los de Lingayen y Tuguegarao, en las provincias de Pangasinan y Cagayán; y en China, los de Ampoa y Emuy. El número de alumnos, que reciben la enseñanza en todos estos establecimientos, pasan de 7,000.

En cuanto al ministerio espiritual de las almas, esta provincia lo abraza en toda su extensión desde la humilde base del catequistado, hasta la cumbre del episcopado. En el ministerio parroquial hay empleados unos 110 Religiosos sacerdotes; en las Misiones de infieles 120; en el ministerio de confesar, predicar, etc., que ordinariamente se ejercita en los conventos formales, ocúpense unos 50.

Las Misiones de Tonkín y China están divididas en cinco vicariatos apostólicos; éstos en 112 distritos, y los distritos en 1,320 cristiandades. Al frente de cada vicariato hay un Obispo, y al frente de cada distrito un español, todos Dominicos. El clero indígena trabaja bajo la dirección de los españoles.

Hay además 150 escuelas cristianas; 200 catequistas indígenas de diversas Ordenes; 222 aspirantes al oficio de catequista, y unos 1,500 cristianos encargados de recoger los niños infieles abandonados por sus padres, ó de bautizarlos *in articulo mortis*. Estos pobres niños suben todos los años á unos 20,000. Para su albergue tiene destinados la Orden 22 hospicios. Hay además 23 beaterios de Religiosas terciarias que en número de 600 ejercen su activa caridad en el mismo oficio.

Los Obispos pertenecientes á esta provincia, son actualmente 11; los cristianos confiados á su ministerio pasan de 900,000; y los infieles comprendidos en los distritos que evangelizan sin tregua y sin descanso, se calculan en 13 millones.

Las Misiones de los Dominicos españoles en el Extremo Oriente, están consideradas en Roma por las más florecientes y mejor organizadas del orbe católico. Este, á no dudarlo, es uno de los timbres más grandes de gloria que puede presentar España en los calamitosos tiempos que alcanza, y sin embargo, increíble parece, es de los más ignorados.—C. G. C.—(C. E.).

LA PROPAGACIÓN DE LA FE

I

CON signos y colores convencionales se representan en los mapas geográficos las demarcaciones de pueblos y Estados, las zonas habitadas y algo conocidas, ó las desconocidas por completo. Pues si qui-

siéramos tener ante los ojos una representación gráfica del actual estado de la fe en todo el mundo, é iluminásemos con toques de luz los puntos y regiones que inunda el sol de la divina revelación, y dejásemos todo el resto en la sombra, muy honda tristeza nos causaría este mapa universal, que tendría el aspecto de un cielo oscurísimo, en cuya inmensidad de sombras brillan acá y allá algunas estrellas perdidas en la profundidad de los abismos siderales.

¡Dios mío! en comparación de los innumerables hijos de ira, asentados á la sombra de la muerte, ¡qué imperceptible es el número de los que participan de las corrientes de la fe y del amor, que es la verdadera vida de las almas!

El anhelo incesante de que esta situación cese, de que los haces de luz se extiendan á más dilatados horizontes y las sombras se vayan replegando por todos los confines de la tierra, es santo y loable; y si estas disposiciones de ánimo, á más de condensarse en oraciones fervorosas se sensibilizan, por decirlo en sí, en sostenimiento de obras propagadoras de la fe, no pueden menos de atraer sobre la Iglesia de Dios las bendiciones del cielo.

Al interesarnos y al trabajar por la propagación de la fe trabajamos en la glorificación de Dios por medio de la salvación de las almas, es decir, nos empleamos en la obra de Jesucristo, y respondemos á los deseos de su Corazón divino, que sólo anhela por ver que llega á todos la aplicación de sus méritos y el influjo salvador de su sangre.

He ahí por qué el Apostolado de la Oración está como en su propio elemento al desplegar las alas de su celo y extenderlas por toda la redondez de la tierra; mientras demanda remedio de tanta ceguedad como reina en el mundo, con súplicas, y suspiros, y lágrimas, y con obras de penitencia y sacrificios del corazón.

Las oraciones y las mortificaciones, tanto corporales como espirituales, ofrecidas con el fin de obtener las gracias del llamamiento á la fe, de individuos ó pueblos idólatras ó herejes, son la base de esta gran empresa y la condición general puesta por el mismo Dios para la concesión de sus misericordias. Y puesto que todos debemos orar y todos debemos mortificarnos, todos, con sólo incluir la intención ya dicha, podemos contribuir eficazmente á la propagación de la fe.

Mas esto es como una disposición remota, es como remover con el hierro del arado ó de la laya la tierra, y ablandarla con las lluvias ó el riego; es abrir todo lo más los surcos en los corazones bien dispuestos, pero falta que vayan sembradores á arrojar la semilla en esos surcos, y que esa semilla brote y se desarrolle, y que se coronen sus tallos con rubias espigas, y que los segadores sieguen la abundante mies, y que resuenen hasta en las bóvedas del cielo los cánticos de júbilo en acción de gracias por la espléndida cosecha.

Por esta razón nuestras oraciones, como socios del Apostolado, han de encaminarse también á que el Señor mueva los corazones de los ricos y los de los pobres, para que contribuyan según su posibilidad, á esta grande obra, y mueva los corazones de los que Dios llama á las Misiones entre infieles ó herejes, para que respondan de lleno á tan sublime llamamiento.

II

La fe, como lo enseña el Apóstol, llega hasta el alma á través del oído, y en el oído ha de resonar la palabra de Cristo, la palabra de Dios, predicada por los que tienen para esto autoridad de Dios y son por Dios enviados (1).

Mas, según la Providencia ordinaria de Dios, los apóstoles de la buena nueva no pueden ahora contar con que los llevarán los Angeles del Señor con la celeridad del pensamiento de un cabo al otro de la tierra, como fué llevado Habacuc desde el campo de segadores de Judea al lago de los leones en Babilonia, ni que serán alimentados como en esta ocasión lo fué el profeta Daniel ó lo fué en el desierto el primer ermitaño San Pablo; no pueden, no, los misioneros como San Raimundo de Peñafort, transformar su santo hábito en vela que, henchida por el viento, los transporte á través de los mares; ni las Religiosas misioneras habrán de imitar á Santa María de la Cabeza, mujer de San Isidro Labrador, cuando pasó á pie enjuto sobre las aguas del Jarama.

Que si bien las empresas de que se trata son en rigor sobrenaturales y divinas, como se han de llevar á buen término por hombres y entre hombres, se necesitan á más de los medios sobrenaturales y divinos, medios materiales y humanos: hase de dar la preferencia á los primeros, es verdad, pero no deben descuidarse los segundos si no queremos tentar á Dios, es decir, pedirle sin necesidad milagros.

Por más que los consagrados á la propagación de la fe en lejanos países hagan profesión de pobreza y digan como San Pablo: Con tener un pedazo de pan para sustentarnos y un remendado hábito con que cubrirnos, con eso estamos contentos; no pueden, sin embargo, prescindir de las cristiandades que van formando, de los hijos que Dios envía, los cuales en vez de alimentar á sus nuevos Padres, deben ser por ellos alimentados y vestidos: tienen que edificar de nueva planta las iglesias, en cuyo derredor se han de ir agrupando las nuevas familias cristianas, y construir asilos para niños abandonados, escuelas para párvulos, talleres de artes y oficios para los jóvenes, hospitales para los pobres, los ancianos y los enfermos incurables; tienen que reparar los desastres de las guerras, de las inundaciones, del hambre y de las epidemias, que siembran la desolación harto frecuentemente por dilatadas comarcas, en las que empezaban á sentirse los beneficios de la paz que produce la predicación y la práctica del santo Evangelio.

Es necesario además, para la formación de las huestes de héroes y heroínas, de misioneros y misioneras que se consagren á tan penosos ministerios, sostener los viveros, los planteles en donde arraigan y se desarrollan esas plantas benditas que, en su día, habrá que trasplantar á climas lejanos y tal vez mortíferos, para que ocupen el puesto de otros árboles frondosos, de otras plantas generosas que ha doblegado ó inutilizado la vejez ó la fatiga, que ha desgajado y destrozado el huracán de las persecuciones, que ha tronchado

(1) Rom. x, 14-17.

la muerte ó que ha cortado el hacha del verdugo en gloriosísimos martirios.

Solamente la caridad con sus tesoros, porque son inagotables, puede socorrer tan múltiples necesidades, muchas veces extremas y siempre urgentes. Hay, pues, que reclamar esos tesoros, alegando por motivo fundamental la misma fe de que por la misericordia de Dios

III

Parece, empero, una importunidad indisculpable pedir, á más de oraciones, una limosna por amor de Dios en favor de los que por la fe trabajan lejos, teniendo cerca de nosotros innumerables necesidades que socorrer, tan cerca, que están al alcance de nuestra mano.



CARTAGO.—Vasijas diversas halladas en la necrópolis púnica de la colina de San Luís

(Pág. 300)

gozamos y cuya propagación deseamos; esa fe divina que levantándonos sobre todo lo deleznable y perecedero, nos impele á procurar á los que no la tienen, ese bien sin el cual la salvación es imposible, é imposible por lo mismo el gozar del Sumo Bien y de la suma felicidad para siempre.

Mas, en primer lugar, ¿hay necesidad más apremiante y de más trascendencia que la de la salvación de las almas que perecen sin la fe? Además, ¿quién puede clasificar exactamente el carácter de más ó menos urgencia que ciertos socorros tienen, y quién decir dónde estarán mejor empleados y con esperanzas de mayores y más permanentes frutos? Por último, ¿quién nos dice

que la generosidad y prodigalidad de nuestros socorros con el fin indicado, no será el origen de la conservación y aumento de la fe entre nosotros y aun del remedio de nuestras calamidades?

¿Tan abastecidos estamos, por ventura, de fe salvadora, tan justificada está nuestra conducta ante la justicia de Dios, tan tranquila nuestra conciencia en el cumplimiento de nuestros respectivos deberes, que no necesitamos extender el manto de nuestra caridad sobre los que están cerca y aun sobre los que están lejos, para cubrir la multitud de nuestras iniquidades y para que Dios nos mire con ojos de misericordia?

Ya tenía en cuenta Su Santidad León XIII la situación tristísima de la Iglesia, la persecución sistemática que sufre en muchos países, singularmente en el que fué la cuna de la gran Obra de la Propagación de la Fe; ya reconocía que «se han vuelto más encogidos los ánimos aun de las personas piadosas, con la maldad de los tiempos, parte porque abundando la iniquidad se ha resfriado la caridad, parte porque la penuria privada y las perturbaciones públicas, juntó con el temor de peores tiempos aún, han logrado que no pocos sean tenaces en retener y más parcos en dar (1);» todo esto reconocía Su Santidad, y, no obstante, ya desde el tercer año de su pontificado, por medio de su Encíclica *Sancta Dei civitas*, no dejó piedra por mover para que la Obra de la Propagación de la Fe tomara nuevos incrementos, como lo logró felizmente.

«Entonces (ha dicho Su Santidad catorce años después) nos plugo exaltar por nuestras recomendaciones una obra cuyos humildes comienzos fueron seguidos de desenvolvimientos tan maravillosos y rápidos, colmada de elogios y de favores espirituales por nuestros ilustres predecesores Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX, y que prestó á las Misiones del mundo entero una ayuda tan eficaz y prometía para lo porvenir socorros todavía más abundantes. Y gracias á Dios nuestras palabras tuvieron un feliz resultado (2).»

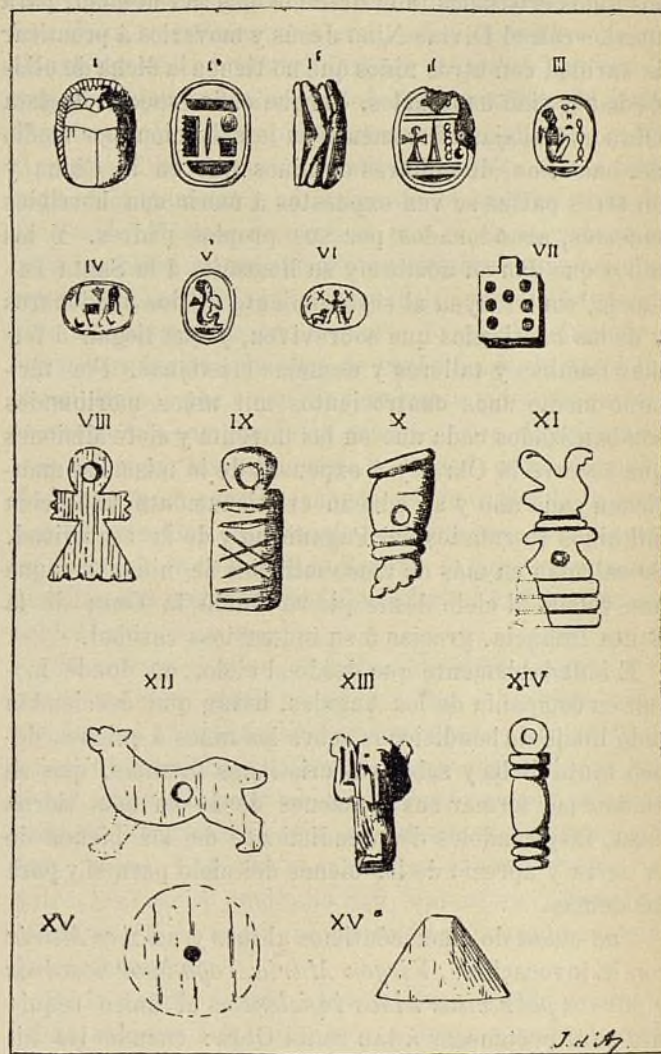
Pero no satisfecho todavía su celo, como no debe satisfacerse el nuestro, con el fin de trabajar más eficazmente en la reconciliación de las Iglesias de Oriente con la Iglesia romana, ha vuelto Su Santidad á insistir en un general llamamiento á la generosidad de los fieles, dirigiéndose por su Encíclica *Christi nomen* á todos los Prelados del orbe católico para que secunden sus miras, y á los Presidentes de la Obra de la Propagación de la Fe, en Lyon y París, á quienes ha dicho: «Así como el divino Viñador del Evangelio, en la época de la vendimia salió á reclutar operarios para su viña, Nos buscamos auxiliares y nos complacemos, queridos hijos, en contarlos entre los mejores.»

Al dirigirse ahora Su Santidad al Apostolado de la Oración y proponerle la Intención presente, bien patentiza sus deseos y como que pone en nosotros su confianza. Así, pues, los que absolutamente no pueden cooperar á tan santa obra más que con sus oraciones y con el ofrecimiento de sus trabajos y penas, que no cesen en este mes, y aun durante toda su vida de pedir gracias de conversión para los apartados de la fe de Cristo. Pero los que puedan imitar no solamente á María, sino á

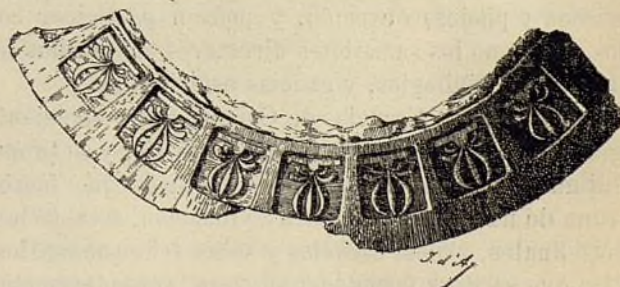
Marta también, empleándose en servir, en alimentar y en cuidar á Cristo en sus pobres, en los miembros de su cuerpo místico, no han de ser sordos á las divinas inspiraciones, antes prontos y diligentes en cumplirlas.

IV

Tres obras principales son las más indicadas para recibir estas limosnas, por ser las que más exclusiva y directamente se emplean en propagar nuestra santa Religión en los países más remotos: la Obra de la Pro-



Amuletos hallados en las tumbas



Fragmento de vaso (tierra cocida)

CARTAGO.—Objetos hallados en las excavaciones de la colina de San Luís. (Pág. 300)

pagación de la Fe, la de la Santa Infancia y la de las Escuelas de Oriente.

Para pertenecer á las huestes de la Propagación de la Fe basta dar la limosna de cinco céntimos semanales

(1) Leonis XIII, Encycl. *Sancta Dei civitas*.

(2) De la Encíclica *Christi nomen*.

y rezar cada día un *Padre nuestro* y un *Ave María* con la invocación: *¡San Francisco Javier, rogad por nosotros!* Esto basta para ganar muchas indulgencias con que la han enriquecido los Sumos Pontífices Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX y León trece (1).

La Obra de la Santa Infancia es una de las más hermosas y delicadas que brotan del mismo corazón de la Iglesia. Colocada bajo la protección de la Santísima Virgen, de los Santos Ángeles, de San José, San Francisco Javier y San Vicente de Paúl, llama á sí á todos los niños cristianos, aun desde la más tierna edad, para unirlos con el Divino Niño Jesús y moverlos á practicar la caridad con otros niños que no tienen la dicha de ellos de haber sido bautizados. Porque el fin especial de esta Obra es trabajar eficazmente en la salvación, por medio del bautismo, de millares de niños que en la China y en otros países se ven expuestos á morir con horribles muertes, abandonados por sus propios padres. Y los niños que dan su nombre y su limosnita á la Santa Infancia, contribuyen al sostenimiento de los misioneros y de los bautizados que sobreviven, y que llegan á formar familias y talleres y escuelas cristianas. Por término medio unos cuatrocientos mil niños moribundos son bautizados cada año en las noventa y siete Misiones que socorre la Obra, y á expensas de la misma se mantienen cada año y se educan cristianamente unos cien mil niños rescatados del Paganismo y de la esclavitud. Se calculan en más de cinco millones de niños los que han volado al cielo desde que se fundó la Obra de la Santa Infancia, gracias á su industriosa caridad.

E indudablemente que desde el cielo, en donde moran en compañía de los Angeles, harán que desciendan todo linaje de bendiciones sobre los niños á quienes deben tanta dicha y sobre sus cristianas familias, que se afanan por formar sus corazones desde su más tierna edad, inspirándoles desprendimiento de los bienes de la tierra y aprecio de los bienes del cielo para sí y para los demás.

Una cuota de cinco céntimos al mes y un *Ave María* con la invocación: *¡Virgen María, rogad por nosotros y por los pobrecitos niños infieles!* es el único requisito para pertenecer á tan santa Obra: cuando los niños todavía no saben rezar, sus padres, ó las personas que cuidan de ellos, cumplirán en su lugar con esta ligerísima y piadosa devoción, y podrán participar con ellos, así como los sacerdotes directores, de muchas indulgencias, privilegios, y gracias espirituales.

La Obra de las Escuelas de Oriente tiene semejante organización á la de la Progación de la Fe, y se propone difundir el Catolicismo en las regiones que fueron la cuna de nuestra fe y nuestra civilización, estableciendo orfelinatos, asilos, escuelas y sobre todo seminarios, en los que se vaya formando un clero verdaderamente

(1) Según un Indulto de Pío IX, los que ni estos cinco céntimos puedan dar, pertenecerán, sin embargo, á la Obra y ganarán sus indulgencias con tal que cada mes, al menos, den una limosna por pequeña que sea. En casi todas las diócesis del mundo está establecida esta Obra, y en las principales poblaciones hay Juntas encargadas de recaudar las limosnas. Son publicaciones propias de la Obra y que sirven mucho para aumentar el celo de las almas *Los Anales de la Propaganda de la Fe y Las Misiones Católicas*. Para subscribirse á esta última diríjanse á la Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

ortodoxo, aunque pertenezca á diferentes ritos orientales.

Exhortando León XIII al sostenimiento de esta Obra, decía en 1886: «Tenemos la firme confianza de que todos cuantos se honran con el título de cristianos, no dejarán de emplearse en una obra de piedad por la que tanto se interesa nuestro corazón, y que no sufrirán que su celo en propagar el reino de Jesucristo sea superado por el ardor de los que trabajan en extender la dominación del príncipe de las tinieblas.» Palabras que siempre nos deben servir de poderoso estímulo cuando se trata del bien de las almas.

A más de estas Obras, nadie ignora que casi todas las Órdenes religiosas de hombres y de mujeres tienen á su cargo algunas Misiones en países idólatras ó heréticos, y, por lo tanto, que también por medio de estos santos Institutos establecidos entre nosotros, se puede fácilmente lograr que llegue con toda seguridad hasta los últimos confines de la tierra, lo mismo la rica donación del potentado que el modesto óbolo del pobre.

JULIO ALARCÓN Y MELÉNDEZ, S. J.

(El Mensaj. del C. de Jesús).

LOS PADRES RECOLETOS EN AMÉRICA

LA ilustre Provincia de Agustinos Recoletos de San Nicolás de Tolentino, que ha dado á Filipinas en lo que va de siglo mil misioneros, una veintena de Obispos y un centenar de Mártires, envió en el año 1889 seis esforzados paladines de la fe que, bajo la obediencia del R. P. Ecequiel Moreno de la Virgen del Rosario, fuesen á restaurar en Colombia la antigua provincia de la Candelaria, de Agustinos Descalzos.

Cómo y cuán acertada y felizmente han cumplido su difícil encargo aquellos siete varones apostólicos, en solos ocho años, lo dicen hoy, con maravillosa elocuencia, las múltiples administraciones espirituales que tienen á su cuidado confiadas.

Primeramente ocuparon la iglesia y casa residencia de la Candelaria en Santa Fe de Bogotá, donde emplean sus virtudes y talentos en los trabajos de confesonario y púlpito, Misiones y ejercicios espirituales en la ciudad y los pueblos cercanos, dirección de varias Comunidades de monjas, asistencia de enfermos y moribundos; el continuo, espléndido y majestuoso culto de su templo monástico, y la educación de un gran número de jóvenes de las principales familias de aquel país, con un completo Instituto de segunda enseñanza que recientemente han instalado, y que goza ya de gran predicamento.

Situáronse después en el convento del Desierto de la Candelaria, que, fundado en 1603, mediante varios sucesos extraordinarios y sobrenaturales, por el venerable P. Fr. Mateo Delgado, había sido expropiado á la Orden al arrojar de allí á la Comunidad en 1861, y tuvo que ser nuevamente comprado, para establecer en él un noviciado y colegio de estudios eclesiásticos, en el que se forman hoy los modernos misioneros de aquellos nuestros antiguos Estados.

Un poco más tarde tomaron á su cargo los siguientes curatos:

El de Cucunubá (en Cundinamarca), con 5,178 almas.

El de Cite (en Boyacá), con 2,834.

Y el de Ráquira (también en Boyacá), con 5,262 fieles cristianos.

Pero la grandiosa obra apostólica de los Recoletos españoles en Colombia, son las penosísimas Misiones de los extensos llanos de Casanare, que los están coronando de gloria á la faz de los hombres y de los Angeles.

Establecieron una Casa-Residencia en Támara, que era la capital de la intendencia de Casanare y residencia oficial de las Autoridades eclesiástica y civil, y cuenta con 1,900 habitantes.

Pusieron otra en Námera, que tiene 1,480 almas, y desde la cual administran también los pueblos de Recetor, con 607, y Pajarito, con 1,066 habitantes.

Fijaron otra en Orocué á orillas del río Meta, que fué la primera fundada cuando los mencionados Religiosos llegaron de España; en cuyos territorios se hallaba ya casi muerto el espíritu cristiano, que han sabido restaurar con imponderable celo, poniéndolo en estado floreciente.

Por último, instalaron otra en Arauca, á la margen derecha del río que lleva su nombre, en los límites de Venezuela, con 1,584 habitantes; desde donde extienden también su benéfica acción á Arauquita y á Cuiloto, en cuyas cercanías hay bastantes tribus de indios salvajes, que se van civilizando poco á poco, á fuerza de los heroicos y constantes sacrificios de aquellos infatigables Padres.

Todas esas administraciones ocupan una extensión de terreno muy grande; puesto que mientras Cucunubá dista de Bogotá 8 miriámetros y 5 kilómetros, Arauca se halla situada á 39 miriámetros, ó sean 78 kilómetros, y falta de todo género de comunicaciones.

Treinta Religiosos españoles sostienen hoy tan meritisimas y difíciles Misiones, formadas á costa de mil fatigas y sudores, y pagadas ya con las vidas del P. Anacleto Jiménez, de veintinueve años de edad, y del Hermano Fr. Robustiano Erice, de treinta y cuatro, que han volado á la gloria á recibir la palma de los Mártires.

De los desvelos que se han impuesto aquellos celosos misioneros por evangelizar dichos países, da una prueba bien elocuente la magnífica *Gramática Hispano-Guagira*, escrita y publicada por los PP. Manuel Fernández y Marcos Bartolomé, tan elogiada ya por todas las Revistas y academias hispano-americanas, como trabajo lingüístico de primer orden.

Y de la importancia grandísima que han adquirido, y de la consideración que allí se rinde á los Recoletos españoles, dan cabal idea las recientes promociones al episcopado de dos de aquellos ilustres misioneros, el Rmo. P. Fr. Ezequiel Moreno, que ocupa hoy la diócesis de Pasto, y el Rmo. P. Fr. Nicolás Casas, que ejerce el vicariato apostólico de Casanare, ambos de la histórica ciudad de Alfaro. De ellos damos en la página 289 su retrato, y también el del reverendo Padre provincial de aquellos intrépidos Agustinos Descalzos, Fr. Santiago Matute, natural de Tarazona de Aragón, al cual aman entrañablemente las gentes todas de Bogotá, y del que han de recibir grandes bienes todos los colombianos, Dios mediante.

NOTICIA DE LOS SANTUARIOS QUE EXISTIERON SOBRE EL MONTE CARMELO

I.—Primer santuario erigido á Nuestra Señora del Monte Carmelo

Uno de los santuarios del monte Carmelo, escribe un reverendo Padre Carmelita Descalzo, es el que se venera sobre el promontorio septentrional de la misma montaña que mira hacia el Mediterráneo. Sobre esta cima se colocó, según se cree, aquella nubecilla, que vió con su espíritu profético mi gran Padre y profeta Elías, cuando subió á orar, sobre la cumbre meridional del mismo monte, después de haber quitado la vida en el torrente Cisón á los falsos profetas de Baal. El primero que principió á venerar este santo lugar fué el mismo Elías, levantando allí una capilla, ó sea sinagoga, á la memoria y en honra de la Madre futura del prometido Mesías, reconocida por él en la nubecilla, cuya tradición se ha conservado siembre entre sus discípulos. ¿Y qué extraño es que Elías profeta haya erigido un monumento á la memoria de aquella singular y única Virgen, que sin obra de varón había de dar á luz el Sol divino, que en su día iluminaría todos los pueblos sentados á la sombra de la muerte, para dirigir nuestros pasos por los caminos de la verdad, como se explica Zacarías en su cántico, cuando sabemos por la historia que los termidas de Francia, siglos antes de aparecer en el mundo la Inmaculada Señora, le habían levantado un altar con una inscripción que decía: A la Virgen que parirá?"

Con referencia al culto de la Santísima Virgen, Madre Dios, antes que viniese á la luz del mundo, establecido por el grande Elías y practicado por sus discípulos, dice un célebre Jesuita lo que sigue: *Inter Esenos, quos Alexandria S. Marcus reperit, Mariam nondum natam cognitam, et singulari devotione cultam fuisse*. Las cuales palabras quieren decir, que entre los esenos que halló San Marcos en Alejandría, María antes de nacer fué conocida y honrada con singular veneración.

De la capilla erigida por mi gran Padre y profeta Elías sobre el monte Carmelo á honra y memoria de la Madre de Dios, nueve siglos antes de haber nacido, habla expresamente Juan patriarca XLIV de Jerusalén, diciendo: *Sacra ædícula in monte Carmelo erecta ab ipso Elia Virgini pariture*.

Después del glorioso tránsito de la Inmaculada Señora á los cielos, los secuaces del Instituto de Elías que moraban en el monte Carmelo convirtieron esta sagrada capilla en templo del Señor, dedicándole á María Madre de Dios.

Cuando se hizo el reconocimiento de este sitio por nuestros primeros reformadores, después de haber obtenido del Sumo Pontífice Urbano VIII la competente autorización para morar en el Carmelo; y más adelante en 1633 á 3 de Diciembre otra bula en favor de los Carmelitas Descalzos, de la Congregación de Italia, concediéndole exclusivamente á ella el sagrado monte, como queda manifestado, se hallaron los fundamentos de este santuario. Su forma era cuadrilonga, con una bóveda sostenida por cuatro arcos,

de los cuales faltaban dos en los días del venerable Padre Próspero de la Santísima Trinidad, que fué el primer Carmelita descalzo que tomó posesión de este monte santo en nombre de la Congregación de Italia: tenía de longitud diez brazas, y seis de latitud; á su parte oriental estaba situada la cueva donde habitó y vivió el profeta Elías.

En el año de 1767 se puso solemnemente la primera piedra de la reedificación de este santuario y convento, dándose al templo de la Santísima Virgen mayores dimensiones, y en esta primera piedra se abrió la inscripción siguiente: D. O. M. *Primum universi christiani orbis sacellum Deo optimo maximo, in honorem Beatissimæ Virginis Mariæ in terris adhuc agentis, ab Eliæ rectoribus in vertice Carmeli dicatam, à Sar-*

que el vicario de este santo lugar, siendo Sumo Pontífice Clemente VIII, emperador de los romanos José II, rey de Francia Luís XV, especial protector de nuestro convento y de nuestras Misiones, prefecto de nuestra Congregación el Rdo. P. Fr. Miguel de San Felipe, colocó bajo la protección de la misma Bienaventurada Virgen, de nuestro Padre San Elías y de toda la Sagrada Familia, la primera piedra en su restauración el día 15 de Noviembre, consagrado á la Virgen, año de 1767.

Cincuenta y cuatro años contó de existencia este convento, y fué derribado por el bajá de Tolemaida, conocido con el nombre de Abdallab.

El convento que hoy existe principió á reedificarse el año de 1827; tiene las mismas dimensiones que te-



TUNKÍN ORIENTAL.—Aldea anamita. (Pág. 295)

racenis, anno christianæ æræ circiter 1290 penitus eversum; Summo Pontifice Clemente VIII, Romanorum Imperatore Josepho II, Galiarum Rege Ludovico XV hujus Conventus nostrarumque Missionem speciali Protectore Congregationis Præposito Michæle à Sto. Filipo, sub ejusdem B. V. Mariæ, S. P. N. Eliæ totiusque sacræ familiæ auspiciis, Vicarius loci lapidem primum ad restorationem die XV Novembris, B. Virgini Sacra anno 1767 posuit. Quieren decir estas palabras en nuestro idioma que por los años de 1290 de la Era cristiana fué enteramente destruído por los sarracenos el primer templo que los secuaces del Instituto de Elías consagraron sobre el monte Carmelo á nuestro gran Dios en honor de la Bienaventurada Virgen aun viviendo en el mundo; y

nía el edificio anterior derribado el año 1821, cuya longitud se extiende más de cien pasos y su latitud sobre ochenta, formando un cuadrilongo gracioso. La iglesia ocupa el centro del edificio, y no se ve de ella más que la cúpula que la corona. Su construcción es sencilla cuanto hermosa: el pavimento está revestido de mármoles de varios colores, formando en el centro un agradable estrellón. A la parte oriental de este templo, que es donde está el altar mayor, venérase la cueva del profeta Elías, que después habitó Eliseo: tiene su situación debajo del presbiterio: su forma es semiesférica y regular: cuenta de longitud dieciocho pies y de latitud lo mismo, con la proporcionada altura, conservando su primitivo estado: no tiene más adornos que una mesa de altar hecha de la misma roca, sobre la cual está colo-

cada la estatua del santo Profeta. Día y noche arde una lámpara delante del Santo, cuya veneración es tan grande, que no sólo es visitado por los católicos y cismáticos de todos los ritos, sino también por los hebreos y musulmanes; estos últimos acuden á visitarlo en grandes caravanas, con especialidad después de haber hecho la recolección de sus frutos.

Los turcos hacen oración ante el santo Profeta, tócanle con la mano y le besan, le encienden velas pequeñas, que ellos traen para este objeto, y le ofrecen incienso y cera.

Algunos pueblos católicos de la comarca tienen por costumbre venir á visitar este santuario una vez al año, para lo cual traen en su compañía á su curapárroco, que les celebra el santo sacrificio de la Misa según su rito. La Santísima Virgen está colocada sobre el altar mayor, cuya efigie es de lo más hermoso que se puede desear, y estan graciosa que encanta á cuantos la miran. Fué hecha en Italia por el mejor escultor que en su tiempo allí había.

En su tránsito desde Roma, donde fué coronada por un Pontífice, hasta el monte Carmelo, obró muchos milagros, y los renueva con aquellos que la invocan de corazón. Por un Breve de nuestro Santísimo Padre Pío IX, fueron honrados estos dos santuarios con la especial distinción de Basílicas de segundo orden, con privilegio de poder celebrar todos los días, y por todos los sacerdotes, la Misa propia de cada festividad con *Gloria y Credo*; de manera que en el altar mayor se puede decir, lo mismo que en el de San Elías, la Misa propia de su respectiva festividad, excepto los días de primera y segunda clase de la Iglesia y de la Orden, las octavas cerradas y las vigiliias y ferias privilegiadas. En ambos santuarios se gana indulgencia plenaria.

II.—Escuela de los Profetas

Este santuario se halla situado á la raíz del mismo promontorio septentrional, y se denomina Escuela de los Profetas, cuyo nombre ha tomado, porque en este sitio se congregaban todos los días los hijos de los Profetas, que eran los discípulos de Elías y de Eliseo, para explicar los Libros sagrados y dar al Señor las debidas alabanzas, como dice el Abulense por estas palabras: *Et conveniebant in locum unum, ubi erant Prophetæ, et ubi vacabant doctrine eorum, et laudibus Deo*. Que á esta cueva profética acudía el pueblo hebreo en sus días festivos á oír la explicación de los Libros sagrados hecha por Elías y Eliseo y los hijos de los Profetas; no consta expresamente de la Sagrada Escritura, pero ella misma manifiesta de un modo indirecto que así sucedía; pues refiriendo la muerte del hijo de la Sunamitis de la ciudad de Suna, á quien resucitó el profeta Eliseo, dice que esta Sunamitis, cuando se le murió su hijo, mandó decir á su marido, que estaba en el campo con los segadores, que le enviase un criado y asno para ir corriendo hasta donde estaba el hombre de Dios, que así llamaba á Eliseo, á lo cual respondió el marido: «¿Por qué quieres ir á él? hoy no son calendas ni sábado.» De esta respuesta del marido se infiere que no era la primera vez que había ido aquella mujer al Carmelo, á donde ella fué con su criado en busca del

profeta Eliseo, y que había ido en días festivos, en los cuales explicaba al pueblo los Profetas y demás Libros sagrados.

De este santuario habló San Brocardo cuando acompañó á San Cirilo á la visita de los santos lugares del Carmelo antes de recibir el santo hábito de la Orden: «Ve aquí, benévolo pretendiente, la antigua escuela de los Profetas, sociedad de santidad: de este sitio salió en verdad el origen de todas las Religiones, el modo, forma y método de vivir de todos los Religiosos.»

Esta caverna fué hecha en la viva roca por el arte en tiempo de los profetas Elías y Eliseo y de los hijos de los Profetas; su longitud se extiende hasta sesenta y tres pies, y su latitud es de treinta, teniendo la altura proporcionada. Sus cuatro lienzos están adornados con muchas inscripciones antiquísimas, abiertas en la roca, en los idiomas árabe, siríaco, arábigo, hebraico y griego. A su izquierda, según se entra en ella, hay un pequeño retrete, el cual se dice tradicionalmente que allí estuvo la Sagrada Familia cuando vino de Egipto para Nazaret. También se conserva la tradición de que en este mismo sitio habitó en algunas temporadas la Inmaculada Señora, después de la ascensión de Jesús á los cielos, teniendo en su compañía un coro de Vírgenes consagradas á Dios, y que allí, ilustrando los sagrados misterios de nuestra Religión á aquellos santos solitarios, tomaba parte con ellos en las divinas alabanzas.

De aquí provino que, cuando estos primitivos Carmelitas tuvieron noticia del glorioso tránsito de la Madre de Dios á los cielos, le consagrasen esta santa cueva, de cuyo hecho dan testimonio el erudito escritor José Antioqueno, casi contemporáneo de los Apóstoles y diácono de la Iglesia de Antioquía, en el libro que escribió con el título de *Espejo de la perfecta milicia cristiana*, en el cual dice que se levantaron unos valerosísimos varones solitarios, contemplativos é imitadores de los santos profetas Elías y Eliseo, los cuales, bajando del monte Carmelo y extendiéndose por la Galilea, Samaria y Palestina, predicaron la fe de Cristo. Estos, para honrar á la Virgen María fabricaron un oratorio en la falda del monte Carmelo, donde sirvieron muy especialmente á la Madre de Dios.

De este mismo oratorio habló el erudito Armacano, primado de Hibernia, en un sermón de la Inmaculada Concepción, predicado en presencia del conclave de los Cardenales, según refiere Valdense y Navarro.

Goza esta Escuela profética de gran veneración, no solamente entre los griegos y armenios, católicos y cismáticos, sino también entre los hebreos, que no pasa día sin que deje de visitarla alguna familia judía, y entre los turcos, que la denominan Gruta del profeta Elías en el Keder, para distinguirla de la cueva del mismo Profeta situada en el templo de la Santísima Virgen sobre la cúspide del monte. Pasa ya de dos siglos que está en poder de los musulmanes, y convertida en mezquita de Mahoma. Sin embargo, quedó á los Religiosos del convento el derecho de poder visitar este santuario cuando quieran, sin poder impedírselo el santón de Mahoma.

(Se concluirá).

CRÓNICA

España.—El día 13 del próximo pasado mes de Junio llegaron á Vich, procedentes de Fontfroide, los restos del venerable fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María D. Antonio María Claret y Clará. El entusiasmo de la población fué extraordinario. Las calles aparecieron adornadas con guirnaldas de flores, y casi todas las casas ostentaban colgaduras en los balcones. El día siguiente se celebró Oficio de funeral, y después se organizó una procesión para transportar los restos del P. Claret á su definitiva sepultura en la iglesia de la Merced.

Allí debajo tierra, detrás de una verja en el presbiterio de la capilla del Santísimo Sacramento, reposa el inestimable tesoro que Vich guardará religiosamente. Adosada á la pared, encima el lugar en donde están colocados los restos, se lee la siguiente inscripción castellana:

«D. O. M.—A la grata memoria del siervo de Dios Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Santiago de Cuba y titular de Trajanópolis, por disposición Pontificia confesor de S. M. C. la Reina de España, fundador de la esclarecida Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, varón eminente por su prudencia y saber, admirable por sus escritos y altísimas virtudes, apóstol infatigable de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, á la vez que maestro distinguido en la discreción de espíritus, nació en Sallent en 23 de Diciembre de 1807, murió en olor de santidad en el monasterio de Cistercienses de Fontfroide, diócesis de Carcasona, en Francia, en 24 de Octubre de 1870, siendo trasladados sus restos á la ciudad de Vich y sepultados en esta iglesia y casa, cuna de su querido Instituto, en 14 de Junio de 1897, á instancias de sus Misioneros, los cuales con grato ánimo y para ejemplo de todos le dedican este humilde monumento.»

Hacemos votos al cielo á fin de que Dios nos conceda que, por declaración de la Iglesia, podamos tributar al Venerable P. Claret los honores que permite se tributen aquí en la tierra á los que se han distinguido en este mundo como modelos de las más heroicas virtudes.

Filipinas.—Escribe desde Dávao el P. Saturnino Urios, de la Compañía de Jesús:

«El Viernes Santo á medio día ha llegado el vapor correo trayéndonos tres Padres: El P. Heude, de la Misión de la China, bretón de nación, sabio en las cosas de la naturaleza, á cuyo estudio se ha consagrado hace más de veinticinco años; el P. Mateo Gisbert, que vuelve aquí después de haber dado á luz su *diccionario* de la lengua bagoba; y el P. Antonio Benaiges, que ha enseñado letras humanas un año en ese Ateneo, y que pisa este suelo de Misiones vivas por primera vez.

«También yo me he tenido que dedicar á las confesiones de año del pueblo de Dávao, ocupándome á la vez de aumentar la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, comenzada por el celoso P. Mariano Suárez, que es muy conocido en Dávao, donde ha dejado muy buen nombre entre estas gentes y la colonia española.

«Después de la dominica de Pascua, el P. Mateo Gisbert ha ido á trabajar ocupándose en el cumplimiento pascual, desde Astorga á las Mercedes, tocándole la visita de Astorga, Santa Cruz, Balutacay, Padada y las Mercedes. Volviendo, al concluir con las confesiones, lleno de trofeos de gloria. Porque él después de haber evangelizado á los cristianos nuevos y viejos de dichos grupos, atendiendo á las mil quinientas cosas que ocurren, arreglando sus cuitas, pesares y sinsabores, ha traído á Dávao una lista de mucha gente de todas edades pertenecientes á las tribus tagacaola y bagoba que hay para alabar á Dios.

«Yo tomé para mí, Matina, Taumo, Bago, Daliao y San José de Samal, comenzando por este último y llevándome al P. Heude para los estudios de su predilección, que según él dice y se ve, son también sobre la materia animada é inanimada, sin omitir tierra y piedra, fauna y algo de la flora. Es decir, que siendo su

principal fin aquí el recoger cabezas de venado y algunas de otros animales, los españoles de Dávao se han distinguido por su amabilidad, proporcionándole al Padre muchos ejemplares, que el P. Heude ha sacado su Agosto, según ha vuelto de contento y satisfecho.

«El P. Heude posee cualidades, trato de gente, que con la mucha experiencia que sus años le dan, y sobre todo por la influencia que el día de hoy gozan sus estudios, por su objeto de derramar más luz sobre la cuestión darwinística, combatiendo con los ejemplares mismos de la naturaleza el punto flaco en que se apoya, todo esto digo, le constituye un hombre de grandes simpatías.

«En resolución, he de decir, que hemos hecho todo cuanto hemos podido para servir bien al P. Heude, enterando á estas gentes, al señor Gobernador y á los españoles, como se lo ha de contar á V. R. el Padre así que se vean en esa capital.

«Mientras el P. Mateo Gisbert y yo íbamos visitando pueblos, atendiendo á las confesiones, el P. Antonio Benaiges ha celebrado el mes de las flores en Dávao con mucha solemnidad, enseñando los cánticos que en los ejercicios del mes de María se acostumbra, obteniendo mediana asistencia. El P. Benaiges está estudiando con gusto la lengua bisaya, y demuestra buenas disposiciones para aprender bien y pronto dicho lenguaje. Esto no obstante, siendo el bisaya que se habla en Dávao tan mezclado con palabras moras y mandayas, estoy pensando enviarle á Sigáboy, donde estando yo allí observé que se hablaba más puro que en Dávao.

«Para la fiesta de San Pedro, cuyo predicador será el P. Benaiges, haremos los santos Ejercicios dándoles yo, si Dios quiere. Antes quiero irme á Nuin y volver en el correo embarcándome en Glan, después de visitar todo lo que pueda pertenecer al seno de Sarangani, con las dos islas Balut y Tumanao, donde hay cristianos desde el tiempo del P. Quirico Moré, que embarcándose en las falúas cañoneras, que tenía la antigua estación naval de Dávao, solía ver aquellas gentes algunas pocas veces.»

VARIEDADES

SAN FRANCISCO SOLANO

APÓSTOL DE LA BÉTICA, DEL TUCUMÁN Y DEL PERÚ

EL que conozca profundamente lo que pesa y vale San Francisco Solano en la historia de la civilización de la América latina, comprenderá fácilmente que una corta biografía mal puede responder á la necesidad que hoy se nota de una más clara noticia de su portentosa vida, de una obra que diga á los diversos países que santificó con sus plantas y fecundó con su palabra, cuánto deben á su santidad y doctrina de *Apóstol*. Con todo, esa biografía puede servir de comienzo, á la propaganda de la devoción al Santo: pues es de desear que el taumaturgo de la América, el grande obrador de milagros, sea más conocido y querido de lo que es, de aquellos pueblos que fueron y son de él tan queridos y conocidos; es de desear, que, lejos de faltarle, se aumente aquella tierna popularidad de que ha sido objeto especialmente en el primer siglo á contar de su muerte, cuando las muchedumbres devotas acudían á su sepulcro en tropel y en alas de ilimitada confianza, para representarle amorosamente sus necesidades, de las cuales alcanzaban siempre remedios; y es de desear, por último, que las publicaciones todas de América contribuyan á enaltecer el glorioso nombre de los que promovieron su verdadera y estable felicidad, en los albores de su ingreso á la vida civilizada.

Uno de los portadores de la verdadera civilización

á América, San Francisco Solano, nació en Montilla de Andalucía á 10 de Marzo de 1549. Recibió la instrucción primera en el colegio de la Compañía de Jesús de la misma ciudad. Simpatizando aún desde tierno niño con la sabiduría que es según Dios, conserva siempre su corazón y su mente inmune del contagio de la vanidad, y sus lucimientos en las ciencias sólo sirven para elevar más su espíritu á lo divino. Sucesos portentosos prueban cuán de asiento mora en su corazón la gracia del Espíritu Santo; y presagian al mismo tiempo su futura grandeza. En los umbrosos bosques, cuya soledad dispone el corazón á las atracciones del cielo, en las praderas sembradas de hierbecitas y flores, en el cultivo de la huerta, y en faenas que no le embargan las facultades mentales, deléitase su alma en canciones devotas, elevando al cielo himnos de incienso y júbilo, ante la majestad y poder de aquel Señor cuya gloria cantan los cielos y la tierra. Hace mucha y fervorosa oración: oye cuantas Misas le permiten las ocupaciones; frecuenta los Santos Sacramentos; y esto produce en su espíritu aborrecimiento de las vanidades mundanas. Hácesele cruz y amargura vivir cercano á los placeres que ofuscan la mente y pervierten el corazón; y no pudiendo consagrarse al amor de un mundo que aborrece, se decide á abrazar sin demora el estado religioso.

Hácelo ingresando en el Instituto franciscano. Mediante el magisterio de hombres prácticos en las vías místicas, y mediante una cooperación esmerada de parte del Santo á los impulsos de la gracia, muy pronto se apodera fuertemente de su corazón el incendio del amor divino, para ser de ahí en adelante el impulsador de todas sus obras.

Vive retirado en un rincón del campanario, en celdita hecha por él con cañas y barro, con una cubeta por cama, un banquillo para sentarse, y un agujero por ventana, en la pared, para dedicarse á la lectura y estudio: en aquel retiro vive desligado de todo lazo de carne y mundo; disposición que hace afluir á su alma como un torrente la plenitud de los dones del Espíritu Santo. Entre ayunos, vigiliias, disciplinas y cilicios, con entera descalcez, con el amor de los desprecios, con vestir tosco hábito, con acariciar las enfermedades y sufrimientos y contemplando asiduamente la Pasión de nuestro Salvador, arraiga en su corazón el deseo de promover la causa de Jesucristo, de extender su reino y derramar la sangre de sus venas en testimonio de su fidelidad, de su fe y de su amor. Lo mismo que á la virtud, se dedica también á los estudios; y al acabarlos y en edad competente recibe las sagradas órdenes.

La Religión le encomienda varias veces el cargo de educar novicios; y logra prender el fuego divino que arde en su pecho en numerosa juventud, que más tarde trabaja como él en la evangelización de la América. Otorgándole asimismo el nombramiento de predicador, y en ejercicio de su ministerio recorre casi toda la Andalucía, con prodigiosos resultados. Junta la predicación apostólica con estupendos milagros, sanando enfermos, resucitando un niño, anunciando sucesos futuros, revelando secretos del corazón, y empezando aquel singular lenguaje y comunicación que conservó toda su vida con los seres irracionales como si se hallasen dotados de razón.

En la peste que cunde en Andalucía se consagra con el cariño de madre al servicio de los contagiados. Mientras tanto la fama de su virtud y de sus milagros se extiende de pueblo en pueblo en España, con imponderable tortura de su humilde corazón; y á impulsos de esta humildad y del deseo del martirio, pide á los superiores licencia para pasar al Africa y predicar allí la fe de Jesucristo. Los superiores, empero, teniendo en cuenta la falta de Religiosos que padece la provincia, no se le concedieron. En vano arbitró el Santo otros medios de huir el cuerpo á las aclamaciones de los pueblos: en calles y campos se agrupa en torno suyo numerosa gente con afán de venerarle: y al fulgor de su santidad, y al peregrino atractivo de sus virtudes, y á la emoción de su presencia, todos se ven inducidos á demostraciones de respeto y culto.

Por los años de 1588 se presenta á Francisco ocasión propicia para la realización de sus designios de predicar la fe en tierra de infieles. Felipe II manda á los Prelados de la Orden envíen nuevos obreros evangélicos á las Indias; y nuestro Santo con júbilo de su alma solicita y consigue ser del número de los enviados. Hizo el viaje hasta Panamá sin dificultad mayor.

En esta ciudad aguardó oportunidad de embarcación, y entró en la primera nave que se daba á la vela para el Perú. En el paraje de la isla Gorgona se desató deshecha borrasca. Con infinitos portentos debidos á su heroica fe y fortaleza, salvó á sus hermanos, mientras éstos le aclamaban nuevo Moisés.

En la desierta playa continuaron los prodigios obrados por el Santo para alimentar milagrosamente á los naufragos; allí ayunó el Siervo de Dios sesenta días sin probar bocado; allí continuó sus cruentas disciplinas; allí con milagros no interrumpidos, con oraciones y penitencias logró que pudieran partir para el Callao en nave remitida de Panamá.

El resto del viaje hasta Tucumán fué relativamente próspero; es decir, en cuanto cabe que sea próspero un viaje de Frailes Menores á pie, con escaso ó ningún viático, atravesando la cordillera, pampas y ríos, en un trayecto de seiscientas largas leguas.

En Tucumán, campo de su apostólica labor, empezó fervorosamente su ministerio. Catequizó en pocos meses las cercanías de la antigua Elteco; abrazó hasta las remotas tribus del Paraguay; penetró en el Gran Chaco; y llevó la luz de la fe á innumerables partidas de indios. La obra evangélica de Francisco en el Tucumán y Paraguay requiere detenido estudio, que no permiten los límites de esta biografía; pues aún se ignora á punto fijo la extensión y la importancia de sus trabajos. Nombráronle superior general de los conventos de aquella remota región, y durante su prelación recorrió las más de las poblaciones, sembrando beneficios y haciendo portentos. Hizo brotar tres fuentes milagrosas; detuvo las aguas de los ríos y anduvo sobre su líquida superficie sin sumergirse ni mojarse; amansó con su presencia el furor de embravecidos toros; intimó su trato y conversación con los animalitos; alternó sus cantos con los trinos de los pajarillos; tuvo don de lenguas; convirtió y catequizó á millares de indios con pocas palabras; sanó repentinamente enfermos sin número; y por doquiera derramó la luz del Evangelio y la vida de la gracia,

formando un inmenso pueblo de creyentes, en camino de salvación y de vida eterna lo que era antes un campo de corrupción.

Llamado de la obediencia, regresó á Lima con el nombramiento de guardián de la *Recolección*. Aquí en la soledad, abrió las válvulas á su fervor: ya le rodean y envuelven resplandores celestiales; ya vuela por los aires al son de rabel, entonando canciones á la Reina del cielo; ahora gime con raudales de lágrimas los crímenes de los hombres; ahora arrebatado en júbilo sumerge en un mar de gozo á sus hermanos de condición más triste.

Contempla tiernamente mientras dice Misa los misterios de aquel soberano misterio, destilando de sus ojos abundantes lágrimas, que pone devoción á los que la oyen; y los Religiosos andan á porfía por ayudarle á Misa, teniéndose por dichoso el que le cabe la suerte; y esto es en tan superior grado, que el Excmo. Sr. don Luís de Velasco, marqués de Salinas, presidente del Consejo Real de las Indias, y tres veces virrey de los reinos del Perú, tiene por descanso y alivio de su espíritu irse al convento de *Recolección* de Nuestra Señora de los Ángeles, y á solas entrarse en una ermita de la huerta, y allí ayudar á Misa al bendito P. Solano, por gozar de cerca del fervor y espíritu con que la dice el varón de Dios. (*P. Diego de Córdoba*). Un día sale de los Descalzos llevado de impulso sobrehumano; anuncia en la plaza los terribles juicios de Dios; y en aquel día Lima imitó á Nínive en muestras de penitencia.

Por evitar que se prolongase su guardianía en este convento pasó á Trujillo; allí continuaron sus fervores, sus milagros y sus profecías.

Regresó á la capital del virreinato ya cuando sus muchas enfermedades y extrema flaqueza prometían pocos años de vida. Sin embargo, del convento de Jesús salía frecuentemente á inculcar al pueblo máximas de vida, odio de pecados, y práctica de virtudes. Entrábase hasta los lugares de diversión y bailes, y convertía el profano regocijo en gemidos y llanto. Mientras tanto su fin se acercaba: los raptos y éxtasis eran casi continuados: apenas podía caber en su pecho el volcán del amor que allí ardía; su corazón no respiraba sino hacia la parte del cielo: las fuerzas físicas se disminuían de día en día; por fin agudos dolores le rindieron á la cama. Suavidad y paz celestial inundó su espíritu en los últimos días, presagiando la bienaventuranza cercana. Días antes de su muerte, pajaritos de varios y hermosos colores, con arpegios peregrinos rodean la celda: ésta se llena de olor suavísimo, las manos y cara del moribundo, durante su vida ásperas, flacas y oscuras, ahora vestidas de carne, están de color de rosa: recibe los Santos Sacramentos con ardiente amor y profunda humildad y entre lágrimas de sus hermanos, los trinos de los pajaritos y anhelos de volar á la gloria, subió su alma al paraíso á 14 de Julio de 1610 en el convento grande de San Francisco de Lima.

El convento se iluminó de resplandores; la ciudad de los Reyes se conmovió profundamente: las exequias del humilde Religioso fueron un continuado tributo á su santidad, llevado en hombros del Virrey, Arzobispo y Prelados. Sus restos, exhalando suave olor, fueron colocados debajo del altar mayor; más tarde fueron tras-

ladados á su altar en la iglesia. Su primer sepulcro permanece hoy debajo del pavimento, incomunicado, velado en sombras. De allí se levanta radiante la figura de Francisco á la voz del Papa Benedicto XIII que le colocó en el número de los Santos.

EL ARCHIPIÉLAGO DE HAWAI

El archipiélago de Hawai ó Sandwich es uno de los más septentrionales del Océano, en la Polinesia (Gran-de Océano Equinocial), y para que se forme idea exacta de su situación, puede decirse que una línea recta trazada desde Méjico, en dirección Oeste, encontraría al archipiélago.

Forma una cadena de islas de 90 miriámetros de larga de S. á NO., siendo la principal Hawa ú Owby hee, en el extremo SE.

Tiene el archipiélago una superficie total de 14,800 kilómetros cuadrados.

Estas islas en general son montuosas y volcánicas, y los montes alcanzan gran altura.

El clima es más templado que el de las Antillas, y son allí frecuentes las lluvias.

El principal cultivo es el del *taro*, y también ofrece los productos naturales de los trópicos.

Abunda el arbolado, principalmente sándalo y «casaruina», madera de extremada dureza que jamás se apolla.

Se cría en aquellas islas numeroso ganado, y en sus costas se coge mucho pescado.

La exportación consiste *arrow root* (harina alimenticia), café, algodón, añil, pieles, tabaco, maderas y azúcar.

Por el puerto de Honolulu se hacen todas las transacciones comerciales.

Los habitantes del archipiélago, rápidamente civilizados, se parecen mucho á los insulares de Nueva Zelanda, y su tez es menos oscura que las de los otahitianos.

Su lengua es un dialecto del malayo.

La isla de Hawai, la mayor y más meridional del archipiélago, tiene 154 kilómetros de N. á S. y 132 de anchura, y su forma es triangular.

El suelo es volcánico, y la lava ha formado en muchos puntos profundas cavernas.

El volcán de Mowna Vororay está á la altura 3,288 metros.

En las laderas del Mowna Roa se encuentra el raro volcán de Peli, que arroja sustancias heterogéneas.

El gran navegante Cook, que descubrió el archipiélago, fué muerto en esta isla por los naturales, en 14 de Febrero de 1779.

La población de la isla de Hawai es de 70,000 habitantes.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

José Sauret, de Barcelona. 1 pta.
Una persona piadosa, de id. 1 »

(Se continuará).

TIPOGRAFIA CATOLICA, Píno, 5, Barcelona